

## RESEÑAS

Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN, *Ambrosio de Morales. Las Antigüedades de las ciudades de España, Edición crítica del manuscrito, I. Texto. II. Facsímil. Antiquaria hispánica, 24, Catálogo de Manuscritos de la Real Academia de la Historia, 6. Real Academia de la Historia, Depósito legal: M-34719-2012. ISBN: 978-84-15069-46-1, Madrid, 2012, pp. 278 (texto), pp. 418 (facsímil).*

Juan Manuel Abascal Palazón, Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia nos ofrece en dos volúmenes un riguroso e interesantísimo estudio con edición crítica, comentarios y facsímil del manuscrito de Ambrosio de Morales: *Las Antigüedades de las ciudades de España*, una de las más importantes obras del célebre humanista cordobés, editado por primera vez en 1577 en Alcalá de Henares por Juan Íñiguez de Lequerica.

Ambrosio de Morales nació en Córdoba en 1513. Era hijo de Antonio de Morales, médico y catedrático de la Universidad de Alcalá, y sobrino de Fernán Pérez de Oliva, famoso humanista y rector de la Universidad de Salamanca. El monarca Felipe II encargó a Ambrosio de Morales que hiciese un viaje de estudio por los territorios del noroeste de España con el cometido de que reuniese libros, documentos y manuscritos para la Biblioteca de El Escorial, encargo que le permitió escribir un libro titulado *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelippe II a los Reynos de León y Galicia y el Principado de Asturias*. El viaje motivó que sugiriera al rey que ordenase hacer unas *Relaciones* sobre la historia y características de los pueblos de España con las respuestas a un cuestionario organizado por él, cuyos resultados proporcionan una información muy valiosa para los historiadores.

En 1563 fue nombrado por Felipe II “cronista mayor del reino y así adquirió muchos de los conocimientos sobre materiales arqueológicos y epigráficos que luego le sirvieron para redactar su obra sobre las Antigüedades de las ciudades de España.

El manuscrito de Ambrosio de Morales sobre las *Antigüedades de las ciudades de España* y que se conserva en la Real Academia de la Historia es de un máximo interés para los investigadores, de aquí el gran mérito de Juan Ma-

nuel Abascal al acometer su edición crítica y facsímil. El autor de esta edición ha descubierto en él páginas ocultas, salidas de la propia mano de Ambrosio de Morales, que estaban ocultas por otras y que no se conocían. También ha estudiado los abundantes añadidos que hay en los faldones de las hojas y que le servían para intercalar textos nuevos, así como las numerosas tachaduras y enmiendas realizadas por la propia mano del autor superponiéndose a los escritos de los amanuenses. Además, hay correcciones que no aparecen en la primera edición de la obra en Alcalá de Henares por Juan Íñiguez Lequerica, entre las que destaca un interesante soneto a las ruinas de Numancia, escrito por Ambrosio de Morales en su juventud.

Juan Manuel Abascal aborda también la historia del manuscrito y en la introducción a su edición estudia su primer emplazamiento en el Archivo de Simancas, pasando en 1815 a la Real Academia de la Historia junto a un importante conjunto de documentos incorporados por Tomás González, Comisionado para organizar el Real Archivo de Simancas, quien comunicó ese mismo año a la Academia que había descubierto un conjunto de manuscritos de gran valor historiográfico y que, por mediación de Don Pedro Cevallos, se incorporaron al Archivo-Biblioteca de la Academia, como nos dice Gonzalo Anes en la página introductoria que sirve de *presentación* a este libro de Juan Manuel Abascal.

En definitiva, se trata de una obra de un gran valor histórico e historiográfico que recomendamos especialmente a los investigadores que se ocupan del campo de la Arqueología y Epigrafía de la Península Ibérica.

Por último, solo me queda felicitar a mi buen amigo, Juan Manuel Abascal, por este excelente trabajo y a la Real Academia de la Historia por haberlo incluido entre sus publicaciones.

Mauricio PASTOR MUÑOZ  
*Universidad de Granada*  
mpastor@ugr.es

Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN, Antonio CABALLOS RUFINO, Santiago CASTELLANOS GARCÍA y Juan SANTOS YANGUAS (Eds.), *Estudios de Historia antigua en homenaje al Prof. Manuel Abilio Rabanal*. Área de Publicaciones de la Universidad de León y Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Depósito legal: LE-214-2012. ISBN de la Universidad de León: 978-84-9773-607-7; ISBN de la Universidad de Sevilla: 978-84-472-1399-3, León, 2012, pp. 398.

Lamentablemente no pude participar en este merecidísimo homenaje ofrecido a mi buen amigo Manuel Abilio Rabanal Alonso. Por eso ahora que está en mis manos “el libro de su homenaje” en el que participan muy destacados historiadores e investigadores españoles, quiero sumarme a ellos, aunque sea con esta breve reseña de su contenido, recordando, una vez más, al excelente maestro y amigo Manolo que siempre *amicitiam omnibus rebus humanis anteposuit*.

El libro se inicia con una presentación de los editores en los que glosan la figura intelectual, académica y humana del Profesor Manuel Rabanal y recogen todo su elenco de publicaciones que ascienden entre libros, capítulos de libros, artículos de revista y otros trabajos a más de un centenar.

A continuación se incluyen 18 estudios de muy diferentes aspectos de la Historia Antigua, que van desde la Historia del Próximo Oriente hasta el final del Imperio Romano de Occidente. Comienza el libro con el trabajo de Federico Lara Peinado, titulado: “El vaso ritual de Gudea: Ningiszida evidente, Inanna encubierta” en el que el autor conecta, a través de una interpretación religiosa y simbólica, los relieves del Vaso de libaciones de Gudea con las figuras del dios Ningiszida y de la diosa Innana, representada mediante unas jambas con orificios, alusivas por extensión conceptual a sus primigenios recintos ganaderos y templares. Le sigue un excelente trabajo salido de la pluma de nuestro maestro José María Blázquez Martínez con el título: “Arabia y los árabes en Estrabón y en Diodoro Sículo” en el que, a través de una excelente selección de textos de estos autores, nos ofrece una interesante visión de los árabes y de su país, así como de sus costumbres y formas de vida. Curiosa, pero muy interesante es la aportación de Gerardo Pereira Menaut: “La ciudad romana perfecta no debe ser hermosa, sino sexy”. Le sigue otro trabajo firmado por Joaquín Muñoz Coello, profesor de la Universidad de Huelva, sobre “La casa y el *sagum*. Símbolo y coerción en la sociedad romana”. Le sigue un trabajo de Manuel Salinas de Frías sobre “La Provincia Ulterior entre Décimo Bruto y Augusto, donde el autor, una vez más, analiza la influencia de los políticos en la última etapa republicana de Roma, cuya influencia produjo en la Hispania Ulterior importantes cambios en la vida económica, política y social de las poblaciones indígenas del sur peninsular.

Poco podemos reseñar de los dos siguientes trabajos firmados, el primero por Milagros Cavada Nieto sobre “*Gallaecia* en las guerras cántabras, y el segundo por Juan Santos Yanguas titulado: “Segovia, ¿municipio flavio o ciudad con estatuto privilegiado en época de Tiberio? Notas de lectura”. Más interesante es el amplio trabajo que Juan Manuel Abascal Palazón dedica al estudio de las “inscripciones romanas de Aragón y Cataluña en manuscritos de la Real Academia de la Historia”, donde edita y estudia todas las inscripciones recogidas en ellos, aportando una extensa bibliografía para proseguir en su estudio.

Estíbaliz Ortiz de Urbina Álava realiza un excelente análisis onomástico del los personajes que aparecen en el *Conventus Asturum*, tanto con onomástica indígena como romana (*tria nomina*, *duo nomina* y *nomina*) en su trabajo titulado: “*Cultores* de divinidades indígenas en el *Conventus Asturum*: onomástica personal y condición cívica”. Le sigue un trabajo de María Dolores Dopico Caínzos sobre “*Publice privatimque hospitia* (Liv. 1.45.2). La hospitalidad en el libro I de Livio”, en el que estudia los pactos de hospitalidad en la época monárquica en Roma, concretamente en el reinado de Servio Tulio, siguiendo la lectura del texto de Tito Livio. A continuación sigue un excelente trabajo salido de la pluma de una de sus alumnas que emula al maestro Manuel Rabanal en sus investigaciones sobre la epigrafía romana de León y su provincia. La autora, Sonia María García Martínez, realiza un trabajo sobre “La epigrafía romana en la provincia de León: una aproximación a un compendio bibliográfico”, en el que estudia la epigrafía revisión y sus últimas incorporaciones y revisiones. Lorenzo Abad Casal en un trabajo titulado, “Pedro Ibarra Ruiz y el descubrimiento de las termas occidentales de la Alcudia de Elche” estudia a los primeros estudiosos (Aureliano Ibarra i Manzoni y Pedro Ibarra Ruiz) de las antigüedades ilicitanas que se ocuparon de los descubrimientos de la Alcudia de Elche, sobre todo éste último.

Original y bien documentada es, como siempre, la aportación de Luis A. García Moreno titulada “Un imperdonable acto del Padre Flórez contra las antigüedades cristianas de España”, en la que el autor estudia los manuscritos del Padre Flórez comparándolos con otros manuscritos, señalando los errores cometidos contra las antigüedades de España. Le sigue un amplio y detallado trabajo sobre la “construcción y reparación de vías y puentes en Hispania romana: el término *restituit* recogido en los miliarios” realizado por el investigador veterano José María Solana Sainz. Aparte de analizar el término *restituit* en todos los miliarios hispanos, principalmente del siglo III y IV, incorpora unas valiosísimas tablas de referencia y un amplio *corpus* documental. También Narciso Santos Yanguas nos ofrece un destacado análisis sobre la “Via romana y minería aurífera en el valle del río del oro y del Valledor (Allande, Asturias)”.

El libro termina con tres trabajos dedicados a la etapa final de la Antigüedad en Occidente. El primero lo firma David Natal Villazala, de la Universidad de Manchester, con el título, “*Gloriosa propago*. La propaganda teodosiana en Orosio”, donde el autor, a través de las páginas de Orosio en su *Historia contra los paganos*, estudia la propaganda que realizaba en emperador Teodosio, y que Orosio justifica señalando que sus afinidades políticas locales y su visión providencial de un Imperio cristiano universal no solo eran coherentes, sino también inevitables. El segundo realizado por Santiago Castellanos García, profesor, alumno y compañero de Manuel Rabanal, en la Universidad

de León, lleva por título: “Hidacio y el final de la Dinastía teodosiana”, en el que el autor hace un trabajo histórico excelente sobre el final de la dinastía iniciada por Teodosio a través de la obra de Hidacio. El último trabajo, titulado, “Percepción del espacio y la naturaleza en Valerio del Bierzo” está firmado por Pablo C. Díaz Martínez, Profesor de la Universidad de Salamanca., que estudia la figura de Valerio del Bierzo, un asceta radical que hizo de su propia vida un modelo ejemplarizador. Sin duda, podemos ver en él la vida ejemplar de nuestro homenajeado, Manuel Rabanal, que vive tranquilo y relajado, una estancia feliz en sus tierras leonesas.

Se trata, sin duda, de un excelente libro, cuya lectura aconsejamos no solo a los universitarios, sino también a todos los estudiosos e investigadores que quieran profundizar en el conocimiento de la Historia Antigua Universal y de España.

Por ello, solo me resta felicitar a los editores por este magnífico libro e igualmente a la Universidad de León y a la Universidad de Sevilla por haber facilitado su publicación.

Mauricio PASTOR MUÑOZ  
*Universidad de Granada*  
mpastor@ugr.es

*Y el mito se hizo poesía.* Eds. M<sup>a</sup> Consuelo Álvarez Morán y Rosa M<sup>a</sup> Iglesias Montiel. Centro de Lingüística Aplicada ATENEA, Madrid, 2012, 360 págs.

Estamos ante un volumen que recoge las ponencias presentados por varios autores al Seminario Internacional “Y el mito se hizo poesía. Mitografía y Ovidio”, celebrado en Murcia los días 25 y 26 de noviembre de 2010. El volumen ha sido editado por las profesoras Álvarez Morán e Iglesias Montiel, de la Universidad de Murcia y expertas conocedoras de la mitología clásica, y está dedicado como homenaje al prof. Antonio Ruiz de Elvira, maestro de la mayoría de nuestros mejores especialistas actuales en mitología. Dicho homenaje se hace especialmente visible en el precioso poema de Vicente Cristóbal dedicado a su maestro Ruiz de Elvira (págs. 5-7).

Tras unas breves notas curriculares sobre los autores participantes (págs. 13-17), la Introducción hace un acertado resumen y valoración de las diversas ponencias que componen el volumen (págs. 19-26).

La idea motriz de las diversas ponencias, como las propias editoras confiesan, es “la de que se debía aunar el amplio marco de la mitografía antigua y de la poesía ovidiana”. De ahí que el volumen arranque con un trabajo dedicado a Paléfato, al que sigue otro sobre el mito de Ceneo, una recreación de Ovidio de un mitógrafo anterior como Acusilao. Pero la mayoría de los estudios están dedicados a Ovidio, cuyas *Metamorfosis* son “el más grande compendio de relatos maravillosos que la Antigüedad nos ha legado”, y que, a su vez, es “la obra que más influjo ha ejercido en todas las artes y literaturas”.

Como acabamos de decir, abre el volumen un interesante estudio de la profra. Alganza Roldán titulado “En torno a las metamorfosis ‘increíbles’ de Paléfato” (págs. 29-47), en el que analiza las coincidencias de pasajes ovidianos de las *Metamorfosis* con interpretaciones de Paléfato sobre algunos mitos “increíbles” y opina que se deberían, bien a tópicos retóricos, o bien a debates de la primera filosofía griega.

En el campo de la recreación por parte de Ovidio de temas que encontramos en mitógrafos anteriores, se halla el trabajo del prof. Pamias sobre el mito de Ceneo, “*Avis nunc unica, Caeneu!* El mito de Ceneo de Acusilao a Ovidio” (págs. 49-68), mito que ha sido interpretado de diversas maneras por la crítica moderna, y que él acaba conectando con la romana *crematio* y con una posible alusión a la homosexualidad de Julio César.

El estudio del prof. Calderón Dorda, “El *P.Oxy 4711* y las *Metamorfosis*” (págs. 69-88), plantea la dificultad de saber el número de versos que podría ocupar en el Papiro 4711 de Oxirrincó cada uno de los mitos, debido al especial formato literario que presentan sus fragmentos y se detiene a analizar de modo especial los mitos de Adonis, Asteria y Narciso para fijar su posible autoría y época a la que pueden pertenecer.

La profra. Moya del Baño, en “Y Propercio, un eslabón en la senda del mito” (págs. 89-111), se refiere a lo que puede deber Ovidio al gran elegíaco, concretándolo en temas tratados por los dos poetas, como los de Briseida o Protesilao, así como los amores de Venus y Marte o los raptos de Helena y Oritía.

G. Luck, en “Myth and History in Ovid” (págs. 113-126), señala cómo Ovidio traza bien la frontera entre mito e historia, siendo sus *Metamorfosis* el paso del primero a la segunda.

J.L.Vidal, en “Las *Metamorfosis* de Ovidio: la manera irónica de la Épica Augustea” (págs. 127-139), se detiene a analizar el punto de vista diferencial entre la épica de Virgilio y la de Ovidio: mientras que en la *Eneida* hay una importante dimensión simbólica referida a la historia romana, en las *Metamorfosis* sólo hay una dimensión artística e incluso irónica, frente a la tensión dramática de la épica virgiliana.

A. Ramírez de Verger, en “Las notas de N. Heinsius a Ovidio, *Met.* 6 (vv.49, 77,514)” (págs. 141-157), trata en su ponencia del establecimiento del texto del libro VI a partir de los comentarios de Heinsius en su edición de 1659, estudiando minuciosamente cuatro pasajes concretos en los versos 49, 77, 514 y 664.

Los restantes estudios abordan el tratamiento que hace Ovidio de los mitos presentes en sus modelos.

Así, J. Fabre-Serris, en “Ovide et les mythographes. Pratiques catalogique et narrative dans les *Metamorphoses* : *l'exemplum* d'Atalante et Hippomène » (p'gs. 159-175), estudia cómo trata Ovidio la historia de Atalanta e Hipómenes en el episodio de Orfeo, llegando a la conclusión de que utiliza dos procedimientos propios de los mitógrafos: el catálogo y la narración continua.

R. Guarino, en “Mentiras y verdades a medias en algunos mitos ovidianos” (págs. 177-195), comenta algunos textos de las *Metamorphosis* llegando a la conclusión de que Ovidio utiliza la alusión a la mentira o a la ambigüedad como procedimiento frecuente para dotar a su poesía de una evidente ironía que nos sorprende y maravilla continuamente.

R. Rosati, en “Gli amori degli dei nelle *Metamorfosi*”(págs. 197-209), analiza el tema de los amores de los dioses, en su forma más frecuente de un dios masculino hacia una divinidad femenina inferior o una mujer mortal, que se traduce con gran frecuencia en el rapto o persecución-huída de la mujer o divinidad femenina amada: pensemos, por ejemplo, en Zeus y Europa, Apolo y Dafne, Alfeo y Aretusa o Plutón y Prosérpina. En todos ellos encontramos el esquema mimético que viene a legitimar la pasión erótica y que al aparece, sobre todo, en decoraciones del hogar tiene la función de resaltar el poder dominante del *pater-familias* en sus dominios.

M<sup>a</sup>. L. Del Vigo, en “La voce e il corpo: Ovidio tra mitologia e scienza” (págs. 211-228), comenta varios mitos de las *Metamorphosis* que tienen como protagonista la voz o el sonido, como el de Eco (3,357, sigs.), Siringe (1,659, sigs.), o Midas (11,85, sigs.). Y tras un detenido estudio de los mismos llega a la conclusión de que Ovidio sabe combinar magistralmente temas filosóficos y científicos como los del sonido y la voz con tratamientos poéticos y mitográficos de los mismos.

Por su parte, M. Labate, en “Polifemo in Ovidio: il difficile cammino Della civiltà”(págs. 229-245), estudia los dos pasajes de las *Metamorphosis* que tratan de Polifemo: el ciclope enamorado que pastorea sus rebaños en el libro XIII, personaje inspirado en la tradición bucólica y en la elegíaca grecolatina, y el Polifemo del libro XIV, ambientado en la narración ovidiana del viaje de Eneas, donde encontramos ingredientes homéricos, virgilianos y de otros poetas grecorromanos, que nos dan como resultado un Polifemo monstruoso y salvaje, muy distinto del anterior.

M<sup>a</sup>. C. Álvarez y R. M<sup>a</sup>. Iglesias, en “Contexto femenino de Meleagro y Hércules en las *Metamorfosis*: comentario literario y litográfico” (págs. 247-270), analizan los personajes femeninos que encontramos en el entorno de Meleagro y Hércules en los libros VIII y IX de las *Metamorfosis* y señalan el logrado entrelazamiento entre mito y narración poética conseguido por Ovidio: Alcmena, Deyanira e Íole recuerdan las consiguientes tragedias de Sófocles y Eurípides y algunos poemas líricos, como el epinicio 5 de Baquilides. Y, “entre las razones que pudieron llevar a Ovidio a relacionar estas dos grandes figuras de la mitología grecolatina a través de Teseo”, hay que pensar en su deseo de halagar a Augusto, ya que el héroe ateniense es el garante del buen gobierno y Meleagro y Hércules pueden evocar acciones y actitudes del *Princeps*.

F. Graziani, en “*Synthesis mythographique et confabulatio poétique : une lecture humaniste du principe de structuration des Métamorphoses* » (págs. 271-283), aborda la crítica renacentista a las *Metamorfosis* y señala cómo los estudiosos renacentistas valoraban el poema ovidiano como un modelo de síntesis poética, citando a Boccaccio cuando habla de las “confabulaciones de los poetas”.

Por último, V. Cristóbal, en “El Acteón de Ovidio y su descendencia española” (págs. 285-300), se ocupa de la fortuna del Acteón ovidiano (*Metam.* 3,138-252), desde la Edad Media hasta nuestros días, deteniéndose en la *Diana o arte de caza*. de N. Fernández de Moratín (s. XVIII), en la *Égloga IV* del poeta romántico Arolas (s. XIX, en tres sonetos de Salvador de Rueda (s. XIX-XX) y en un poema de *Homenaje* de Jorge Guillén (s. XX).

Y el volumen se cierra con una selecta Bibliografía (págs. 301-322), unos útiles Índices, tanto *Locorum* (págs. 325-336) como *Nominum* (págs. 337-353).

Vaya desde aquí nuestro agradecimiento y enhorabuena a los autores de tan enriquecedores estudios y a las editoras de este precioso volumen que aborda el sugerente y seductor campo de la mitología clásica.

José GONZÁLEZ VÁZQUEZ  
*Universidad de Granada*

Javier ANDREU PINTADO (Ed.), *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) entre la historia, la arqueología y la historiografía*. Publicaciones de la Cátedra José Galiay. Institución “Fernando el Católico”. Excma. Diputación de Zaragoza, *Caesaraugusta*, 82. Depósito legal: Z-35-1958. ISBN: 978-84-9911-172-8, Zaragoza, 2011, pp. 440, figs. 223.

Este volumen monográfico de *Caesaraugusta* 82 (2011), editado por Javier Andréu, recoge, con muchísimas novedades, todo lo que hoy se sabe sobre la ciudad romana de Los Bañales, Uncastillo, Cinco Villas (Zaragoza) e incluso, como dice el propio editor “también lo que aún ignoramos sobre esta ciudad romana cuyo nombre aún sigue siéndonos esquivo”.

Es prácticamente imposible hacer una reseña sobre una revista como *Caesaraugusta*, con tantos años de historia y con un amplísimo contenido de temas interesantes como el que nos ofrece en este volumen. Por eso voy a limitarme a exponer, muy brevemente, el contenido de cada uno de los trabajos que se recogen.

El editor ha estructurado la revista en tres partes: En la primera parte: “La ciudad romana de Los Bañales: ayer, hoy, mañana”, incluye tres trabajos. El primero, firmado por el propio editor, Javier Andréu, con el título: “La ciudad romana de los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) en las fuentes históricas”, nos ofrece, tras la reanudación de los trabajos de investigación histórica y arqueológica en Los Bañales, una evolución histórica detallada de la ciudad romana a partir de los testimonios escritos y, sobre todo, arqueológicos y, nos presenta después una panorámica de su conversión en cantera a cielo abierto en época medieval, así como nos informa de su protagonismo histórico como centro de devoción, culto y admiración entre los siglos XVI y XVII y del interés que despertó entre la crítica histórica, la erudición y la investigación científica durante los siglos XVIII y XX. En el segundo, con el título: “Las excavaciones arqueológicas de Los Bañales”, firmado también por Javier Andréu y Antonio Beltrán Martínez (ya fallecido), se hace una excelente edición crítica y comentario de los documentos relativos a los primeros años de excavaciones de Los Bañales (1972-1974) llevadas a cabo por Antonio Beltrán. Por último, en el tercer trabajo firmado por Francisco García López y Marcos Sanso Frago, con el título “En torno a Los Bañales: avance a un proyecto de desarrollo rural con la arqueología como motor de dinamización”, se detallan los tres ejes estratégicos del Plan de Gestión del Yacimiento de la Fundación Uncastillo iniciado en 2008: la investigación y la intervención en el Patrimonio, el plan de gestión cultural de la ciudad romana y, finalmente, la puesta en marcha de un proyecto de desarrollo económico y social a largo plazo.

En la segunda parte: “La ciudad romana de Los Bañales. Aspectos urbanísticos y monumentales”, incluye cinco trabajos: El primero salido de la pluma de Luis Miguel Viartola Laborda y titulado “El acueducto romano de Los Bañales: propuesta de recreación estructural”, se centra en la morfología y la tipología estructural del acueducto, pero sin entrar en los aspectos ligados a su funcionamiento hidráulico. También incluye un análisis de los procesos de degradación que han afectado al acueducto desde sus orígenes hasta nuestros días, y que pueden comprometer en el futuro la estabilidad de esta soberbia muestra de ingeniería

romana. El segundo, firmado por Javier Andréu y Javier Armendáriz Martija, titulado “La presa romana de Cubalmena (Biota, Zaragoza) y el abastecimiento de agua a la ciudad de Los Bañales”, se estudian los detalles arqueológicos de la presa ubicada al Este del área arqueológica de Los Bañales. Partiendo de bases estratigráficas demuestran, no solo su antiguo uso como presa, sino también su cronología romana y una propuesta de funcionamiento. Concluyen afirmando que dicha presa debió constituir el *caput aquae* de la conducción hidráulica atestiguada en Los Bañales. En el tercero, con el título “Las termas romanas de Los Bañales”, su autora, Virginia Gracia-Entero, aparte de analizar las primitivas estructuras excavadas por J. Galiay y A. Beltrán, lleva a cabo una valoración del edificio en el contexto de las termas hispano-romanas y presenta una serie de recreaciones arquitectónicas que facilitan la comprensión del conjunto termal. En el cuarto, con el título, “La edilicia urbana privada en Los Bañales: estado de la cuestión”, los autores Paula Uribe Agudo, José Antonio Hernández Vera y Juan José Bienes Calvo, estudian principalmente tres conjuntos de la edilicia doméstica urbana de la ciudad: las casas de El Pueyo, la casa del Peristilo y los datos de las edificaciones aparecidas cerca de las termas. A pesar de la escasez de testimonios, con el análisis de estos edificios, muestran la gran variedad tipológica de este tipo de edificios. En el quinto, último de este bloque, titulado “Un aspecto de la monumentalización de Los Bañales: caracterización de materiales pétreos y fuentes de aprovisionamiento”, firmado por Pilar Lapuente Mercadal, Hernando Royo Plumed y Anna Gutiérrez García-Moreno, se analiza la procedencia del material lítico encontrado en las excavaciones arqueológicas de Los Bañales. Su análisis les permite corroborar el uso extensivo de la piedra arenisca miocena local, a la vez que catalogar los diversos fragmentos de mármoles importados de diferentes lugares del Imperio para uso ornamental de los edificios. Para este estudio aplican diversas técnicas analíticas: microscopia, óptica, espectrometría de resonancia magnética, etc.

Y en la tercera parte: “La ciudad romana de Los Bañales: sociedad, economía, cultura material” incluye cuatro trabajos. El primero titulado “Inscripciones, monumentos anepígrafos, dudosos, sellos y grafitos procedentes del *municipium ignotum* de Los Bañales de Uncastillo”, el autor Ángel A. Jordán Lorenzo analiza un total de 69 monumentos relacionados con la cultura epigráfica. En su mayor parte son grafitos y sellos de sigillatas. Afirma que debió existir un taller lapidario local para la producción de estos elementos epigráficos, que, han proporcionado escasos nombres romanos. El segundo, salido de la pluma de Elena Lasaosa Pardo y con el título: “Introducción al estudio de los materiales arqueológicos recuperados en las campañas de A. Beltrán Martínez en Los Bañales (1972-1979): la cerámica”, donde la autora aporta algunos datos importantes que ayudan al

conocimiento de la ciudad romana. En el tercero titulado “El vidrio romano en Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): revisión preliminar”, firmado por Esperanza Ortiz Palomar y Juan Ángel Paz Peralta, se realiza una revisión bibliográfica muy interesante sobre los restos de vidrios encontrados en el yacimiento, tanto en las primitivas excavaciones, como en las más recientes. Finalmente, Sonsoles Montero Ponseti en su trabajo titulado, “Sobre la fauna documentada en las excavaciones arqueológicas de Los Bañales”, realiza un estudio detallado de los materiales faunísticos recuperados en las campañas antiguas de Beltrán y las más modernas de J. J. Bienes de 2009. Realiza también una somera descripción sobre las costumbres pecuarias, alimenticias y cinegéticas de los habitantes de la ciudad romana de Los Bañales.

Un capítulo de conclusiones, realizado también por Javier Andréu Pintado, y una exhaustiva bibliografía ponen fin a esta interesante monografía sobre la Ciudad romana de Los Bañales. En definitiva, creo que tenemos ante nosotros un número extraordinario de la Revista *Caesaraugusta* en cuyo contenido pueden apoyarse futuros trabajos sobre esta ciudad. Por ello, solo me resta felicitar a mi colega y buen amigo Javier Andreu por haberse encargado de esta magnífica edición y a la Dirección de la Revista por haber accedido a su publicación.

Mauricio PASTOR MUÑOZ  
*Universidad de Granada*  
mpastor@ugr.es

G. CARRASCO SERRANO (Coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Colección estudios 134. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2012, pp. 413, ISBN: 978-84-8427-855-9.

Se recogen en este libro los trabajos de varios investigadores que nos ofrecen un magnífico estado de la cuestión, muy actualizado, sobre la ciudad romana en el ámbito territorial de Castilla-La Mancha a la luz de los recientes avances de la investigación. Es muy meritoria la labor del coordinador, Gregorio Carrasco Serrano, por haber conseguido reunir en este volumen un plantel tan importante de investigadores.

Desde mi punto de vista, el libro es de un gran interés para el historiador de la Antigüedad, especialmente para el que se ocupa de las tierras meridionales de la Meseta. Este interés radica especialmente en que en el libro se analiza la

extraordinaria riqueza del Patrimonio Arqueológico, teniendo presente las recientes excavaciones realizadas en el territorio de la actual Comunidad de Castilla-La Mancha, que han permitido a estos investigadores aportar nuevos enfoques e interpretaciones y, en definitiva, un mayor conocimiento sobre la época romana de este territorio.

Tras un breve prólogo de José María Blázquez Martínez, de la Real Academia de la Historia y una introducción del propio coordinador, el libro comienza con un magnífico trabajo de Leonard A. Curchin, profesor de la Universidad canadiense de Waterloo, con el título: “The urban experience in Castilla-La Mancha in the Roman Period”. Podemos considerar este trabajo como un magnífico complemento a la ya clásica obra de R. C. Knapp, *The Roman experience in Iberia*, publicada en Vitoria y Valladolid en 1977. Analiza de nuevo, a la luz de los textos clásicos y de las nuevas investigaciones arqueológicas, la realidad histórica de las ciudades indígenas del territorio de Castilla-La Mancha. Señala cómo en algunas (*Segobriga*, por ejemplo) se había producido una verdadera romanización siguiendo el modelo que Roma les ofrecía.

El segundo trabajo es obra del coordinador, Gregorio Carrasco, en el que, a tenor de los datos de las fuentes clásicas y de las nuevas aportaciones de la arqueología, analiza, no sólo los “núcleos de población romanos en el ámbito territorial de la provincia de Ciudad Real” (*Laminium, Mentesa, Oretum, Sisapo, R.P. Edebensium*), sino también otros enclaves que servían de *mansiones* en las principales vías y calzadas que transcurrían por esta área (*Alces, Carcuvium, Mariana, Murum* y *Ad Turres*). Le sigue un excelente trabajo del profesor J. M. Blázquez Martínez titulado “Toledo romana en la investigación actual”. Se trata de una síntesis sobre el estado de la cuestión de la ciudad de Toledo, tras realizar una revisión exhaustiva de los últimos trabajos sobre el urbanismo romano de la ciudad, sin duda, la más importante de la *Carpetania*.

El profesor José Uroz Sáez, de la Universidad de Alicante en su trabajo titulado “La colonia romana de *Libisosa* y sus precedentes”, nos ofrece un estudio completo de la ciudad romana de *Libisosa*, localizada en el “Cerro del Castillo”, ubicado frente a la actual población de Lezuza; la única ciudad con el estatuto colonial de toda la provincia de Albacete. A continuación, y también en el marco de la Provincia de Albacete, la Directora del Museo de Albacete, Rubí Sans Gamó y el profesor Lorenzo Abad Casal de la Universidad de Alicante, nos ofrecen un artículo sobre “El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Una ciudad en el camino a Carthago Nova”. Se trata, sin duda, de un enclave de gran interés económico, como ponen de manifiesto los elementos arqueológicos, epigráficos, escultóricos y urbanísticos analizados en el trabajo.

Es muy interesante el trabajo de Enrique Gozalbes Cravioto titulado “La ciudad hispano-romana de *Valeria*. Estado actual de los conocimientos”, donde

el autor realiza un estudio completo sobre la ciudad de *Valeria* en época romana. Para ello analiza las fuentes clásicas y tardías y las excavaciones arqueológicas. Se detiene particularmente en la época imperial y en el siglo III y V de nuestra era.

De las tres principales ciudades romanas del territorio de la provincia de Toledo: *Caesarobriga* (Talavera de la Reina), *Toletum* (Toledo) y *Consabura* (Consuegra), trata el trabajo de Julio Mangas Manjarrés, profesor de la Universidad Complutense de Madrid que lleva el título de “Ciudades romanas del ámbito de la Provincia de Toledo”. Sin duda, se trata de las tres *civitates* que han ofrecido testimonios epigráficos y arqueológicos significativos y son mencionadas por los autores clásicos.

El origen y la evolución de los *oppida* celtibéricos, así como el estudio de dos localidades situadas en el Alto Cigüela: el *oppidum* de *Contrebia Carbica* (Huete, Cuenca) y la *civitas* de *Segobriga* (Cabeza del Griego, Saelices, Cuenca), así como el *oppidum* de *Ercavica* (La Muela de Alcocer, Guadalajara), son objeto de estudio por Alberto J. Lorrio, profesor de la Universidad de Alicante: “Procesos de continuidad y discontinuidad entre los *oppida* celtibéricos y las ciudades romanas en la Meseta Sur: los casos de *Segobriga* y *Ercavica*”.

Por su especial importancia y, sin duda, por ser la ciudad más emblemática de estas tierras meridionales de la Meseta, dos trabajos de este libro están dedicados a *Segobriga*, tal vez, una de las *civitates* de Hispania que más se ha beneficiado en los tres últimos siglos de programas sistemáticos de investigación arqueológica, lo que ha permitido tener un conocimiento bastante completo de su historia y de su desarrollo. El primero, que lleva por título, “*Segobriga*, la ciudad hispano-romana del Sur de la Celtiberia”, lo han realizado conjuntamente Juan Manuel Abascal, profesor de la Universidad de Alicante y Martín Almagro Gorbea, de la Universidad Complutense de Madrid. Se trata de un estudio muy completo y con abundante bibliografía sobre la ciudad de *Segobriga*: Se analizan las fuentes literarias antiguas, las evidencias materiales, la epigrafía, las instituciones, el urbanismo y su monumentalización en los siglos I y II d.C., la sociedad segobrigense, la religión, el culto imperial, las necrópolis, la circulación monetaria, las actividades agrícolas y artesanales, etc. para finalizar con un análisis de la ciudad en época tardía y durante la época visigoda. En síntesis, un estudio exhaustivo de la ciudad de *Segobriga* durante el período romano.

El segundo sobre *Segobriga*, y que podemos considerar como complementario al anterior, lo realiza Rosario Cebrián Fernández, Directora del Parque Arqueológico de Segóbriga y lleva por título: “Mármoles coloreados de producción hispana utilizados en la decoración arquitectónica de edificios públicos en *Segobriga* (Saelices, Cuenca)”. La ciudad alcanzó un importante desarrollo económico a partir del siglo I a. C. convirtiéndose en el centro minero del *lapis*

*specularis*, un yeso transparente que podía cortarse en finísimas láminas utilizado para decorar paredes y suelos. Este proceso culminó en el enriquecimiento de muchas familias que iniciaron un embellecimiento sistemático de la ciudad manifestado en la utilización de excelentes mármoles para la decoración de edificios públicos y privados como los estudiados por la autora en este magnífico trabajo.

Cierra el libro un interesante trabajo de Javier Velaza Frías, profesor de la Universidad de Barcelona, titulado: “Epigrafía y autorepresentación cívica en las ciudades romanas de la Meseta Sur: Algunos apuntes”, en el que a partir del análisis de algunos textos epigráficos analiza el evergetismo y la autorepresentación de algunos de los personajes más influyentes en las *civitates* de las ciudades de Castilla-La Mancha.

En definitiva, se trata de un excelente libro, que permitirá a los lectores ampliar sus conocimientos sobre la ciudad romana en Castilla-La Mancha. Razón por la cual tenemos que felicitar al Dr. Gregorio Carrasco Serrano por su coordinación y a la Universidad de Castilla-La Mancha por su publicación.

Mauricio PASTOR MUÑOZ  
Universidad de Granada  
mpastor@ugr.es

Stephen DANDO-COLLINS, *Legiones de Roma: la historia definitiva de todas las legiones imperiales romanas*, traducción de Teresa Martín Lorenzo, Madrid, 2012, pp. 638. il., fotografías, mapas. La Esfera de los Libros, ISBN: 978-84-9970-330-5.

El lector que reciba en sus manos esta obra, posiblemente se encuentre con uno de los trabajos más extensos y pormenorizados que recientemente se han realizado de uno de los pilares que sustentaron y vertebraron la estructura del Imperio romano; sus legiones. En efecto, Stephen Dando-Collins, afamado y reputado historiador y novelista australiano, autor de varias obras relacionadas con el mundo romano tales como *Cleopatra's Kidnappers* (los secuestradores de Cleopatra), *Nero's Killing Machine* (la máquina de matar de Nerón) o *Caesar's Legion* (La legión de César) tiene el lujo de mostrarnos a los amantes de la historia militar antigua, en una versión traducida al castellano, ya que el título original es *Legions of Rome: The Definitive History of Every Imperial Roman Legion*; la estructura, funcionamiento y organización de las legiones imperiales

romanas, no solo como modelo de utilización en el arte de la guerra, ya que, además, destaca a los hombres que la integraron, las legiones que alcanzaron la fama y la gloria o fueron condenadas al olvido y a la infamia y las batallas en las que se desarrollaron para intentar alcanzar o preservar no solo su honor, sino la gloria del Imperio, amén de las tácticas y técnicas de combate que desarrollaron.

Adentrándonos en la estructura del libro, primero encontramos con una breve introducción que es muy importante para comprender el término “legión” ya que hace referencia a su uso, organización, cómo y porqué los enemigos la tomaron como ejemplo para usarla contra los propios romanos, su época dorada, que corresponde a los siglos I y II de nuestra era o el número de efectivos y componentes que lo integraban, que fue descendiendo con el tiempo tanto en calidad como en cantidad, que, sin duda, son claves para conocer el auge y decadencia de las legiones romanas.

El contenido propiamente dicho del libro consta de tres partes bien diferenciadas. La primera de ellas hace alusión a “los hombres” (pp. 19-67), la segunda se refiere a “las legiones” (pp. 69-227) y la tercera y más extensa, hace mención a “las batallas” (pp. 229-629). Cada parte consta de numerosos capítulos, que debido a la brevedad de espacio del que disponemos y también con intención de no aturullar al lector, solamente haremos referencia a los más importantes o aquellos que aporten información más valiosa.

La primera parte, “los hombres”, se compone de veintinueve capítulos numerados en números romanos, muy breves la mayoría de ellos, que tratan entre otros, de los orígenes de la legión con sus posteriores reformas, como las de Mario, César o Augusto, la fundación de nuevas legiones, el alistamiento y la duración (dieciséis o veinte años según la época), la disciplina y los castigos, la paga del legionario y su comparación con sus superiores y miembros de alta graduación y otros precios de la época, las condecoraciones que un legionario recibía, los uniformes y las armas que portaba, el entrenamiento, la alimentación, los permisos que disfrutaba, etc. A partir del capítulo XV se especifica las diferentes graduaciones y mandos existentes en una legión, desde los portaestandartes como el *aquilifer*, encargado de llevar el águila de la legión, hasta el pretor que era el rango más alto, más incluso que el legado o el comandante de una legión conocido como *legatus legionis*, pasando por el *optio*, el segundo al mando de una centuria, el centurión, el prefecto del campamento, que era el tercero al mando de una legión, los tribunos, cinco, divididos en angusticlavios o banda estrecha y el laticlavio, que era solo uno, de banda ancha y el segundo al mando de una legión, el prefecto, mando que estaba entre el tribuno angusticlavio y tribuno laticlavio, el cuestor, que previamente había sido tribuno laticlavio, hasta llegar a los ya mencionados legado y pretor. Además, a medida que se adquiría

rango, se tenía derecho a distinciones consistentes en poseer *fasces* (haz de varas de madera envolviendo un hacha que representaba el poder de los magistrados romanos) y *licttores* (funcionarios públicos que escoltaban a los magistrados) e insignias. Esta primera parte finaliza con los cambios de nombre y de mando de los oficiales del Bajo Imperio, se hace mención a las tropas auxiliares, que eran soldados extranjeros que no poseían la ciudadanía romana, cobraban un tercio de un legionario, servían veinticinco años y adoptaban nombres latinos, se hace alusión a los *numeri*, capítulo XXVIII, guardianes de la frontera en Britania, mientras que el último capítulo se refiere a la marina y marineros, que eran inferiores a los legionarios y tropas auxiliares, estaban a las órdenes de centuriones y realizaban veintiséis años de servicio.

La segunda parte, titulada “las legiones” al contrario que la primera, se especifica más el término legión referido a su conjunto, como modelo colectivo, más a que los hombres, de manera individual, que lo componían. Consta de veintitrés capítulos de los que sobresalen el capítulo I, que trata sobre la estructura de la legión, que sufrió modificaciones en cuanto a estructura y número de componentes a lo largo de la República e Imperio y el capítulo II, quizás uno de los más curiosos de todo el libro, ya que trata de la famosa fórmula de Lawrence Keppie sobre los orígenes de las legiones V al X, cuyo número de legión se iba incrementando de oeste a este según el lugar de reclutamiento. Los siguientes capítulos, del III al VII, tratan sobre cuestiones relacionadas con la organización de la legión en cuanto a los lugares donde acampaba, el orden de marcha, el bagaje y la artillería de asedio que llevaba entre otros. Los capítulos VIII al XII refieren a los estandartes y emblemas de las legiones, que eran diferentes según el tipo de unidad y el rango. Dentro de los emblemas destacan los signos zodiacales y animales como el toro, león, jabalí, centauros o elefantes. El capítulo XIII está destinado a los requisitos de celebración del Triunfo militar que en época imperial estaba solo destinado a los miembros de la familia imperial mientras que la Ovación, la recibían los que no eran miembros, es decir, los legados, pretores o generales.

El capítulo XIV es el más extenso de esta segunda parte (pp. 98-214), y habla del historial de todas las legiones imperiales romanas, sus victorias y derrotas, sus logros y fracasos. El lector conocerá la gloria de las algunas legiones y la humillación de otras, desde la *Legio I Adiutrix* hasta la *Legio XXX Ulpia*, pasando por la *Legio I Phartica* que trajo la peste al Imperio romano, el deshonor de la *Legio V Alaudae* con la pérdida del águila en el Rin en el 16 a. C., la viajera *Legio V Macedonica*, la misteriosa desaparición de la *Legio IX Hispana* en Britania en tiempos de Adriano, la *Legio X Fretensis*, que pudo ser la famosa décima legión de César, la “atronadora” *Legio XII Fulminata* en las guerras

del Danubio con Marco Aurelio, la vergüenza que sufrieron tanto la *Legio XV Primigenia* y la *Legio XXII Primigenia Pia Fidelis* con la “invasión” de Britania por parte de Calígula o las desapariciones de las legiones XVII, XVIII y XIX comandadas por Quintilio Varo en los bosques de Teutoburgo en el año 9 d. C. Además encontrará datos de todas las legiones referentes al emblema que portaron, el signo zodiacal, su fundación, reclutamiento, destino, honores en batalla e incluso comandantes destacados. Este capítulo finaliza haciendo mención a las *cohors* o guardias, como la pretoriana, urbana o la de vigiles.

Los capítulos XV al XXII, hace mención a otras unidades de las legiones tales como la caballería personal del emperador, la guardia germana, la caballería y su organización y disposición para la batalla, su entrenamiento y su evolución hasta el Bajo Imperio, además de otras unidades como los camellos y elefantes de guerra. También hay que mencionar la evolución de las legiones en el Bajo Imperio, capítulo XVII, en donde el número de bárbaros aumentó a la vez que el número de unidades de cada legión disminuía, y a los *evocati*, capítulo XXII, legionarios romanos retirados que en casos de emergencia o extrema gravedad eran requeridos sus servicios. Finalmente el capítulo XXIII hace referencia al *Palatium* o la residencia del emperador, primeramente en Roma y ya a finales del Imperio en Milán o Rávena.

La tercera parte, con el epígrafe “las batallas”, es un compendio de las diferentes batallas que las legiones romanas libraron en época imperial, desde Augusto hasta el saqueo de Roma por los visigodos en el 410 d. C. Cuenta con setenta y seis capítulos y aunque son diferentes unos de otros, ciertos capítulos guardan correlación con algún hecho histórico de gran envergadura o de campañas militares que en algunos casos duraron décadas. El lector, con los testimonios de autores clásicos más la bibliografía existente sobre el tema y las aportaciones del autor, se sumirá en grandes batallas donde las legiones ganarán, conquistarán y arrasarán al enemigo, sofocarán rebeliones en inhóspitas partes del Imperio, pero también asistirán a derrotas, humillaciones y a la aniquilación de algunas legiones.

Se debe de tener en cuenta que el Imperio romano desde el siglo II de nuestra era estuvo casi siempre a la defensiva, y por ello era natural que se sucediesen tanto las victorias como las derrotas. Además, con el paso del tiempo, la “barbarización” del ejército y la disminución del número de efectivos a pesar de que hubiera un aumento del número de legiones, hicieron que el poder y la contundencia original del ejército romano no fuera la de antaño y sus enemigos imitaran su forma y táctica de combate. Las batallas van por estricto orden cronológico, y comprenden todo tipo de lugares a lo largo y ancho del Imperio romano. Así, el lector se enfrentará con los escitas, capítulo I, viajará hasta Etiopía, capítulo III, o a Recia, capítulo VI. Los capítulos IX al XIV, se centran en las campañas

de Germania, teniendo como protagonistas a Varo, Arminio, Germánico y Tiberio entre otros. El capítulo XV hace alusión a la revuelta de Tacfarinas en el norte de África y el XVI a la poco conocida revuelta de Escriboniano en tiempos de Claudio. Del capítulo XVII hasta el XXV se suceden batallas y campañas desde Claudio hasta la Guerra Civil del 68-69, como la invasión de Britania, las campañas de Armenia llevadas a cabo por Domicio Corbulón o el comienzo de la Primera Revuelta Judía con Vespasiano y Tito al mando de las operaciones. Los capítulos XXVI al XXXI se centran en la revuelta de Julio Civilis en Germania justo a comienzos del reinado de Vespasiano, cuyo hijo Tito, encabezará el asedio de Jerusalén en el capítulo XXXII. En el capítulo XXXVI viajaremos hasta las tierras altas de Escocia, el lugar más septentrional que jamás haya pisado un ejército romano con las campañas de Agrícola contra las tribus caledonias, y después desde los capítulos XXXVII al XLIII, asistiremos a las guerras dacias, comenzadas por el emperador Domiciano y finalizadas por Marco Ulpio Trajano, cuyo rey dacio Decéballo tuvo en jaque a las legiones romanas. Los capítulos XLIV y XLV hacen referencia a la guerra del emperador hispano contra los partos y en el XLVI, ya con Adriano en el poder, descubriremos uno de los misterios más conocidos pero a la vez más enigmáticos que fue la desaparición de la *Legio IX Hispana*, al norte de Britania. Después, asistimos a la Segunda Revuelta Judía y a la victoria de Flaviano Arriano contra los alanos, en un derroche espectacular de orden y táctica de batalla, capítulos XLVII y XLVIII, hasta llegar a época de Marco Aurelio, con la guerra parta de Casio, capítulo L, antes de adentrarnos en las guerras del Danubio que comprenden los capítulos LI al LV en donde alcanzó la gloria la “atronadora” *Legio XII Fulminata*.

Con Septimio Severo, capítulos LVI y LVII, presenciemos la guerra civil de los años 193-197, para proseguir con la posterior campaña contra los partos, capítulo LVIII, y las operaciones en Escocia, capítulos LIX y LX. Los capítulos LXI al LXIV muestran la paulatina debilidad que va adquiriendo el Imperio romano durante el siglo III en donde se suceden enfrentamientos entre emperadores, usurpadores, asesinatos, muertes, capturas, etc. El capítulo LXV menciona las guerras de Palmira y los capítulos LXVI al LXVIII rememoran las luchas de Constantino el Grande primeramente con Majencio y después contra Licinio. Los capítulos LXIX al LXXII nos hablan de las incesantes campañas llevadas a cabo por el emperador Juliano en su corto reinado primero contra los germanos, culminada en la batalla de Estrasburgo y segundo, contra los persas de Sapor II el Grande con el largo asedio de Amida y la posterior pérdida de Mesopotamia. La batalla de Adrianópolis del 378 d. C., constituyó uno de los mayores fracasos dentro de la historia de las legiones romanas a manos de los visigodos que dejó la parte oriental del Imperio a merced de los bárbaros, capítulo LXXIII, y ya a

comienzos del siglo V, vemos el epílogo del Imperio romano con Estilicón, Alarico, el emperador Honorio y la caída de Roma en el 410 d. C., que comprenden los capítulos LXXIV y LXXV. El último capítulo, el LXXVI explica los motivos de la decadencia y la caída de las legiones romanas, aludiendo según el testimonio de Vegecio, que a pesar de que la caballería estaba mejor preparada, la infantería en cambio, no, y la distinción entre los legionarios romanos y auxiliares había desaparecido. Además, si no había un buen general, las legiones estaban a merced de sus enemigos.

Para finalizar, se mencionan las abreviaturas de las fuentes que se han utilizado a lo largo del libro y posteriormente se especifica la bibliografía, prácticamente toda en inglés, que aunque no es demasiado exhaustiva si suficiente para profundizar en el tema. No solo se alude a libros, sino también a artículos de periódicos y revistas, informes y página web.

En definitiva, a pesar de la extensión del libro, es ameno, distendido y fácil de leer y supone una verdadera joya para los amantes de la historia militar romana, tanto principiantes como avanzados, que podrán descubrir con todo detalle todas las vicisitudes de las legiones romanas, tanto a nivel individual y colectivo y cómo se desarrollaron en el lugar donde fueron temibles y respetadas: en el campo de batalla.

Marcos UYÁ ESTEBAN  
*Universidad de Granada*

*Diogenes Laertius, Lives of eminent philosophers*, ed. with introd. by Tiziano DORANDI, col. «Cambridge Classical Texts and Commentaries» 50, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, 944 p. ISBN: 978-0-521-88681-9.

El mundo de la Filología Clásica está de gran enhorabuena, al contar hoy, gracias a T. Dorandi, helenista de reconocido prestigio internacional y de probada competencia en particular en la edición de textos, con la nueva edición tan esperada de un autor como Diógenes Laercio (= D.L.), cuyo texto (los diez libros de sus *Vidas de los filósofos ilustres*) constituye un documento sin igual para la historia general de la filosofía griega. Esta nueva edición está destinada sin duda a marcar un hito en los estudios de D.L., que se hallaban aún necesitados de algo tan fundamental como una moderna edición satisfactoria del texto mismo de este autor, que vivió en la primera mitad del siglo III d.C. En efecto, ni la edición de H. S. Long a principios de los Flor. II., 24 (2013), pp. 297-57.

años 1960 ni la de M. Marcovich a finales de los 1990 alcanzaron el necesario nivel (cf. *Diogenis Laertii Vitae philosophorum*, recognouit breuique adnotatione critica instruxit H. S. Long, 2 vols., col. «Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis», Oxonii, Oxford University Press, 1964, reimpr. 1966; y *Diogenes Laertius, Vitae philosophorum*, ed. M. Marcovich, 2 vols. [I: *Libri I-X*; II: *Excerpta Byzantina*], col. «Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana», Teubner, Stuttgartiae-Lipsiae, 1999, reimpr. Berolini-Novae Eboraci, 2008 [*Indices* por H. Gaertner, Monachii-Lipsiae, 2002]). Baste remitir a las numerosas y unánimes críticas que recibiera la primera, por sus errores y parcialidad, y a las no menos graves reservas que suscitara la segunda, pese a sus indiscutibles avances, en las correspondientes reseñas.

El mismo año que apareciera la edición de Marcovich vio la luz el resultado del proyecto de un amplio equipo de especialistas del CNRS coordinado por M.-O. Goulet-Cazé: una traducción al francés de la obra de D.L., con muy detalladas y valiosas introducciones y notas: *Diogène Laërce, Vies et doctrines des philosophes illustres*, trad. franç. sous la dir. de M.-O. Goulet-Cazé; introd., trad. et notes de J.-F. Balaudé, L. Brisson, J. Brunschwig *et al.*, col. «La pochothèque», Paris, Librairie Générale Française, 1999. Pues bien, ya en su prefacio se anunciaba la edición de Dorandi (entonces destinada en principio a otra prestigiosa colección, la *Collection des Universités de France*). No en vano, aunque la traducción en cuestión se basaba necesariamente en el texto de Long, sus autores pudieron ya beneficiarse ampliamente de los primeros resultados de la colación de Dorandi sobre los principales testimonios manuscritos.

Las deficiencias de la edición de Marcovich aparecida paralelamente confirmaron por fortuna a Dorandi, lejos de abandonar su proyecto, en el empeño de seguir adelante con su propia edición. Han pasado ya desde entonces 14 años, lo que revela la enorme envergadura y exigencia de esta tarea prolongada durante casi dos décadas, como indica el autor en su prólogo. En él manifiesta su conciencia de que una edición de un texto griego no puede ser considerada nunca como definitiva, y confiesa que ha tenido que enfrentarse más de una vez a la tentación (propia de todo filólogo serio y honesto) de retrasar algo más la publicación de sus resultados, con vistas a su posible mejora. Por fortuna de nuevo, esta tentación ha sido vencida en su debido momento, y toda la comunidad científica interesada en el texto de D.L. puede disponer hoy, en el marco de la prestigiosa colección *Cambridge Classical Texts and Commentaries*, de una edición que, si bien por definición no puede considerarse como definitiva, sí resulta ya, por fin, absolutamente satisfactoria.

La paciente y disciplinada tarea del editor de un texto tan extremadamente complejo por su transmisión y por su propia naturaleza literaria como el de D.L. (tarea que no será nunca sin duda lo bastante valorada ni reconocida) ha venido

acompañada durante todos estos años por la publicación de numerosos trabajos concretos, que nos hablan del modo tan riguroso como apasionado con que Dorandi ha abordado su proyecto laerciano, un proyecto que, aunque centrado ciertamente en la edición del texto mismo, ha tenido otros muchos intereses y frutos. Por suerte, buena parte de los resultados de estos trabajos de los dos últimos decenios nos los ha ofrecido Dorandi también (reconsiderados y reelaborados) bajo la forma de una sólida monografía titulada *Laertiana: Capitoli sulla tradizione manoscritta e sulla storia del testo delle Vite dei filosofi di Diogene Laerzio*, col. «Beiträge zur Altertumskunde» 264, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 2009.

La edición que aquí nos ocupa viene precedida de una densa y succulenta introducción (p. 1-57) donde Dorandi presenta lo más relevante que debe conocer el lector sobre la tradición manuscrita (tanto directa como indirecta) del texto de D.L., sobre sus ediciones anteriores, sobre la historia de los estudios de los que dicho texto ha sido objeto hasta la fecha (desde H. Usener a D. Knoepfler) y sobre las nuevas evidencias que se pueden aportar para la historia del mismo, hasta finalmente llegar a la plasmación de los propios resultados en un nuevo *stemma codicum*, y concluir con la explicación de los principios y la disposición propios de su edición. Las características de la colección han impuesto al editor una lógica limitación en cuanto a la extensión de su introducción, por lo que se agradece poder contar con los *Laertiana* para una mayor profundización en todos estos temas, así como para el complemento de otros que tienen que ver, por ejemplo, con la interesante pervivencia del texto de las *Vidas* en la Edad Media y en el Renacimiento latino (cf. Dorandi, *Laertiana*, op. cit., p. 201-228).

El principal e indiscutible mérito de la edición de Dorandi es el estar basada en la más rigurosa y exhaustiva autopsia de los testimonios conocidos hasta el momento del texto de D.L., con las dificultades de todo tipo que ello supone.

Lógicamente, para abordar esta ardua tarea ha contado Dorandi con el precedente de un destacado elenco de estudiosos de esta tradición que, desde finales del siglo XIX, han ido realizando sucesivas contribuciones más o menos valiosas. En este contexto, Dorandi se sitúa sobre todo del lado de las aportaciones que realizara en 1991 Knoepfler en el caso de la Vida del filósofo Menedemo de Eretria (D.L. II 125-144; cf. D. Knoepfler, *La Vie de Ménédème d'Érétrie de Diogène Laërce: contribution à l'histoire et à la critique du texte des «Vies des philosophes»*, col. «Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft» 21, Basel, Reinhardt, 1991). Tras plantearse su verificación en el marco de la obra completa de D.L., termina considerando que dichas aportaciones deben ser aceptadas en general, aunque introduciendo algunas precisiones y diferencias. Otro dato importante es que Dorandi ha podido manejar por primera vez de modo íntegro el inédito legado (*Nachlaß*) laerciano de P. Von der Mühl, conservado en la Universidad de Basilea, que testimonia am-

pliamente el propio proyecto de edición de D.L. que el estudioso suizo († 1970) no llegó a culminar. Ha podido así tener en cuenta Dorandi en su edición la experiencia y los resultados de su predecesor (al que no en vano dedica su obra), aunque ello no le ha impedido realizar siempre sus propias colaciones de los diferentes manuscritos estudiados por aquel.

Como resultado de sus propias investigaciones, los principales testimonios en los que Dorandi basa el texto de su edición de D.L. son: por un lado, los dos manuscritos íntegros más antiguos y fiables, B y P, que provienen de un mismo modelo ( $\Omega$ , perdido), de los cuales (como ya hiciera Knoepfler) considera como el más valioso B (antes de las correcciones de B<sup>2</sup>), ya que su copista (del s. XII) es un individuo que se limita a reproducir de modo mecánico el modelo y por ello conserva una tradición más pura, mientras que el de P, aún siendo más antiguo (Dorandi lo sitúa en el s. XI/XII, distinguiéndose aquí de Knoepfler, que lo hacía a finales del XIII), introduce de modo deliberado numerosas correcciones e intervenciones, al conocer mejor el griego; a estos manuscritos B y P, se suma F, posterior (del s. XIII), pero que también proviene del mismo modelo  $\Omega$ , aunque en este caso a través de un intermediario ( $\gamma$ , también perdido), y del que Dorandi sólo tiene en cuenta en su aparato crítico al primer copista (F<sup>1</sup>, s. XIII) y al segundo (F<sup>2</sup>, s. XIII/XIV), ya que el tercero (F<sup>3</sup>) se limita a copiar alguna página de un manuscrito tardío del s. XVI; por otro lado, en cuanto a la tradición indirecta, Dorandi tiene muy en cuenta los *excerpta Vaticana* ( $\Phi$ , s. XII) y otros *excerpta* bizantinos: los del léxico de la *Suda* (ca. 975-80); los de la *Antología Palatina* (Pa), que provienen del códice (perdido) utilizado por Constantino Céfalas (ca. 900); y los fragmentos del libro III (extractos de la *doxografía* platónica), conservados en un manuscrito de Viena (Vi, del año 925), a su vez derivado del códice (también perdido) que habría pertenecido a Aretas de Cesarea (ca. 907; Vi conserva escolios que remontan a este).

Dorandi rechaza la hipótesis de Knoepfler según la cual, en la transmisión del texto de las *Vidas*, habría que distinguir una rama italo-griega autónoma, representada por B, P y F (es decir,  $\Omega$ , su modelo perdido), y otra oriental representada por  $\Phi$ . Según su análisis,  $\Omega$  remitiría a una misma tradición oriental, aunque el copista de B pudo ser originario del sur de Italia o al menos haber sido formado en esa zona (en cambio, P y F habrían sido copiados en Constantinopla, o en todo caso en el mundo griego oriental). Defiende así Dorandi la unidad geográfica de la transmisión. Además, sus investigaciones sobre el conjunto de la tradición manuscrita le permiten suponer como probable que, tras una primera difusión que pudo realizarse a través de rollos de papiro sueltos (al menos diez) y no sobre códice, las *Vidas* sobrevivieron al final de la Antigüedad Tardía (en el s. VI) sólo en un único ejemplar en mayúscula (X), que se encontraría ya en un estado de conservación bastante defectuoso, con lagunas más o menos extensas, importantes errores e interpolaciones. De este modelo

se habrían realizado dos copias transliteradas (es decir, en minúscula, en contra de lo considerado por estudiosos anteriores): la de  $\Omega$  (de la que derivarían P, B y F), y la de  $\chi$ , que estaría en el origen de  $\Phi$  (a través de un intermediario probablemente del s. XI conocido como *autographon excerptoris*). Ese mismo modelo X estaría en el origen del redactor anónimo de la llamada *fuentes filosóficas* ( $\Sigma$ ) que habrían utilizado la *Suda* y los autores de *excerpta* bizantinos.

Por otro lado, la tradición manuscrita presenta una laguna evidente al final del libro VII, donde falta al menos la conclusión del catálogo de los escritos de Crisipo. Además, aparece un gran espacio en blanco al final de dicho libro en los códices B, P y (algo más breve) en F. Pues bien, la presencia en B de dos *subscriptions* al final de los libros VIII y IX permite a Dorandi postular que el modelo de ese manuscrito (es decir,  $\Omega$ , el modelo de todos los códices íntegros más antiguos) hubo de recurrir a otro ejemplar (¿edición?) de las *Vidas* (con *subscriptions*), que conservaba los libros VIII-X ausentes en el anterior, pero que ya se encontraba también dañado al final del libro VII. Así,  $\Omega$  sería producto de la unión de dos modelos distintos: uno que sólo habría contenido los libros I-VII (este último mutilado), y otro (con *subscriptions*) con al menos los libros VIII-X (quizá con más, o incluso con los diez), pero mutilado también al final del libro VII. O, si se remonta el análisis más allá en el tiempo, el arquetipo X de finales de la Antigüedad Tardía sería el resultado de la unión, por parte de un compilador anónimo, de dos ejemplares distintos (¿ediciones?): un primer ejemplar X', que sólo habría contenido los libros I-VII y que no comportaría *subscriptions*; y un segundo ejemplar X'', en el que algunos libros estarían provistos ya de *subscriptions*, y que el compilador habría utilizado para los libros VIII a X.

La importancia otorgada a la tradición indirecta es una aportación novedosa de la edición de Dorandi. En cambio, considera este de escasa relevancia para la *constitutio textus* los testimonios derivados de la *uulgata* ( $\alpha$ ), surgida de la contaminación de P y de  $\gamma$  (el modelo perdido de F), según Dorandi a mediados del s. XII (en un período anterior al aceptado hasta ahora), y cuyo testimonio más antiguo conservado es el manuscrito V (de comienzos del s. XIV). El manuscrito F se habría visto contaminado por la tradición de esta *uulgata* (además de por la tradición de  $\Phi$ ), concretamente en lo referente a su primer copista (F<sup>1</sup>), ya que el segundo (F<sup>2</sup>) dependería de P. Pues bien, Dorandi solo recurre de modo esporádico para su *constitutio textus* a los testimonios de estos manuscritos de la *uulgata*, así como de otros manuscritos más tardíos, cuando considera que aportan (casi siempre por vía de conjetura filológica) lecturas mejores a las de los manuscritos B, P, F,  $\Phi$  y a las de los otros testimonios más antiguos (*Suda*, Pal y Vi).

El riquísimo aparato crítico de esta nueva edición nos presenta tres niveles: un primer aparato recoge sobre todo referencias a las ediciones modernas de colec-

ciones de fragmentos de los autores citados en las *Vidas* (cuyo texto acertadamente Dorandi edita siempre teniendo en cuenta que la suya es una edición de las *Vidas* de D.L. y no del texto mismo de los autores en cuestión, rehuyendo, por tanto, lecturas o correcciones impropias de la tradición laerciana); un segundo aparato reúne los testimonios de la tradición indirecta; y finalmente el tercero se reserva para las lecturas de los manuscritos y las conjeturas (se presenta como aparato de tipo positivo; por lo demás, de modo esporádico, allí donde es necesario, se introducen breves frases explicativas y referencias bibliográficas). En este último aparato se omite toda mención de fenómenos como *itacismo* o variantes de acento (con excepción de las que afectan a nombres propios). En el caso de las innumerables conjeturas modernas, con muy buen criterio y en beneficio de la mayor legibilidad del aparato, Dorandi incorpora sólo una selección de las más significativas o ilustrativas de los pasajes difíciles. En fin, por la misma razón (y la evocada más arriba), sólo consigna muy contadas variantes de la *uulgata*.

Elaborada con el más exquisito rigor y la máxima precisión filológica a los que nos tiene acostumbrados Dorandi, esta edición no hace ninguna concesión a la vía fácil ni a la complacencia. Se aleja por ello de la tentación, en la que han caído con frecuencia los editores anteriores de D.L., de introducir correcciones y añadidos allí donde, tras el debido esfuerzo del editor en el estudio y análisis de todos los testimonios de su transmisión, el texto no puede ser resuelto. Cuando no parece quedar otra salida, queda siempre la honestidad del filólogo que no cae en el *horror uacui*, limitándose entonces a dejar constancia del problema para futuras contribuciones (nunca se puede descartar que a partir de nuevos testimonios).

Ni que decir tiene que la asunción por parte de Dorandi de la propia constitución defectuosa del arquetipo al que se remonta supone ya un elemento determinante a la hora de concebir la reconstrucción del texto. Y a ello se une también la conciencia de la propia naturaleza literaria de la *Vidas* de D.L. (con una constitución no del todo orgánica y cerrada), y de su método de trabajo (basado en la elaboración de *fichas* más o menos modificables y desplazables). Y se une más aún el hecho de que D.L. no pudo sin duda realizar una revisión final del conjunto (la obra habría sido editada póstumamente a partir de los borradores por él dejados). De ahí que esta edición no rehuya plasmar en el texto expresiones que pueden parecer poco elegantes desde el punto de vista estilístico o más o menos descolocadas desde el punto de vista sintáctico, aunque sin duda D.L. las habría corregido si hubiera tenido ocasión.

La edición se complementa, por lo demás, con un utilísimo apartado de pasajes de interpretación difícil, sobre los que Dorandi reúne la bibliografía más relevante (“*Sudsidium interpretationis*”, p. 825-872), seguidos de tres apéndices no menos útiles (uno sobre la métrica de los pasajes poéticos de D.L., p. 873-875; otro (p. 876-878) con *addenda* a los *Laertiana* de 2009; y otro (p. 879-880) con diversas

sugerencias de lectura sobre algunos pasajes de distintos libros comunicadas al editor en el último momento por W. Lapini (quien prepara, por lo demás, actualmente un libro con notas críticas y exegéticas a la *Epístola a Heródoto* de Epicuro, D.L. X 34-83). Cierran la edición una selección de las abreviaturas utilizadas en la edición y de la bibliografía (p. 881-894), así como un obligado índice de los nombres propios citados en las *Vidas*.

Así pues, la tan esperada nueva edición de D.L. se encuentra ya realizada con todas las garantías, y a disposición de los lectores y de los estudiosos, que sin duda debemos congratularnos por ello y manifestar el mayor agradecimiento a su autor. Es ahora el momento de adentrarse en todos sus tesoros y de sacarle seguro partido. Quizá una nueva traducción del texto a una lengua moderna según esta nueva edición sea un primer ejercicio pendiente. Sería desde luego un complemento deseable, que nadie mejor sin duda que el autor mismo de la edición para llevarlo a cabo por vez primera.

A los estudiosos en fin de las distintas escuelas filosóficas y de las distintas figuras de los filósofos cuyas vidas se describen en D.L. compete ahora la tarea de constatar y considerar con detalle las aportaciones concretas que esta nueva edición ofrece al conocimiento de sus vidas y de sus obras. Así, en mi caso, de un primer co-tejo del texto relativo a las vidas de los cínicos (libro VI) se deducen ya interesantes detalles novedosos, que no me es posible detenerme a precisar aquí.

Sólo me resta felicitar vivamente a Tiziano Dorandi por esta excelente edición, que representa lo más granado de la actual Filología Clásica, y más concretamente de la actual Filología Griega, y pone de manifiesto su pleno vigor también en lo que se refiere a la más ardua y fundamental de las tareas del filólogo: la edición de textos, aún más elogiable cuando se trata, como en este caso, de textos difíciles, que requieren una dedicación (de tiempo y energías) poco acorde en principio con la tendencia predominante hoy hacia la «rentabilidad» más inmediata del trabajo científico, que está afectando también por desgracia al ámbito de las Humanidades. En efecto, cada vez son menos los que se embarcan en esta laboriosa tarea de la edición (en el pleno sentido de la palabra) de textos clásicos (y menos aún quizá desde el ámbito de las universidades, con todas las otras obligaciones que se suman a la investigación, de las que, Dorandi, como miembro del CNRS francés, agradece en su prólogo haberse podido ver liberado). Razón de más para expresar todo nuestro reconocimiento a quienes generosamente sí lo hacen e invierten en esta tarea editora largos años de su carrera y de su vida, y ello además sin la menor mengua en su restante producción científica, siempre prodigiosa (por cantidad y calidad) en el caso de Dorandi.

Pedro Pablo FUENTES GONZÁLEZ  
*Universidad de Granada*

G. GONZÁLEZ GERMAIN y J. CARBONELL MANILS, *Epigrafía hispánica falsa del primer Renacimiento español. Una contribución a la historia ficticia peninsular*. Documents 101. Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions. Depósito legal: B-31566-2012. ISBN: 978-84-490-2984-4, Bellaterra (Cerdanyola del Vallés), Barcelona, 2012, pp. 150.

Los autores ponen a disposición de los filólogos, epigrafistas e historiadores de la España moderna un *corpus* de inscripciones latinas antiguas supuestamente encontradas en la Península Ibérica, pero que, en realidad, fueron inventadas durante los siglos XV y XVI. Se trata de un episodio cultural que, en cuanto a proporciones, no tiene paralelo en Europa y que marcó el devenir de los estudios de la Antigüedad en España durante toda la Edad Moderna.

El libro lo han estructurado en dos grandes apartados. El primero consiste en una amplia introducción en la que se trata el concepto de “falsificación epigráfica” en general, así como los límites del falso epigráfico y su evolución a lo largo de la historia de la Epigrafía, analizándolos por siglos, los siglos XV y XVI, los siglos XVII y XVIII, el siglo XIX en el que se realiza el primer gran proyecto de compilación; y, por último, los siglos XX y XXI en los que las inscripciones falsas son ya objeto de estudio científico. También se dedica un apartado a las fuentes documentales de la “Epigrafía hispánica falsa” desde 1450 al 1550.

El segundo apartado reúne un *corpus* de epígrafes falsos con más de un centenar de documentos latinos, junto a su traducción u un excelente comentario de los aspectos más relevantes de cada documento, tanto desde un punto de vista filológico, como histórico. Con su interpretación, los autores nos proporcionan las claves para comprender los usos y las razones que hicieron de la España de finales del siglo XV y de la primera mitad del XVI uno de los territorios del Imperio Romano más prolíficos en el campo de la falsificación epigráfica.

El libro termina con un apéndice muy útil de las correspondencias de los epígrafes analizados con el CIL y una exhaustiva bibliografía que, sin duda, es de gran interés para todos aquellos investigadores que quieran seguir profundizando en el tema de las falsificaciones de la epigrafía hispánica en época moderna.

En definitiva, se trata de un libro recomendado especialmente a epigrafistas, pero del que también pueden disfrutar los aficionados o amantes de las antigüedades, de las falsificaciones y de la historia antigua en general.

Mauricio PASTOR MUÑOZ  
*Universidad de Granada*  
mpastor@ugr.es

María José HIDALGO DE LA VEGA, *Las emperatrices romanas. Sueños de púrpura y poder oculto*, al cuidado de Iván Pérez Miranda. Ediciones de la Universidad de Salamanca. Depósito legal: 402/405-2012. ISBN: 978-84-9012-117-7, Salamanca, 2012, pp. 238.

María José Hidalgo de la Vega, Catedrática de la Universidad de Salamanca aborda en este libro la siempre ardua y difícil tarea de analizar el tema de la mujer en época romana y que, en el caso que nos ocupa, se trata, nada más y nada menos, que de mujeres que llegaron a ser emperatrices de Roma. Sin duda, solventa todas las dificultades que se le presentan y nos proporciona, un completo y documentado estudio de las emperatrices romanas desde la dinastía Julio-Claudia hasta la dinastía de los Severos. Se trata, además, de un excelente estudio metodológico sobre las mujeres en época romana.

A lo largo de seis capítulos más una introducción y otro de conclusiones generales, con un análisis pormenorizado y exhaustivo de los textos clásicos, va desgranando los acontecimientos y acciones políticas y personales que marcan la vida de cada una de las emperatrices de las distintas dinastías que gobernaron en Roma durante los tres primeros siglos de nuestra era.

Uno de los aspectos más problemáticos del Imperio era la sucesión. Durante la dinastía Julio-Claudia el tema sucesorio fue el eje fundamental de su consolidación, supervivencia y desarrollo y en este aspecto las mujeres de la *gens Julia* actuaron a nivel político e incluso organizaron grupos de oposición para conseguir la sucesión en las personas de sus hijos. Finalmente sería la gran Livia la que consiguió que la sucesión se decantara hacia su hijo Tiberio, entrando en escena la *gens Claudia* como copartícipe del Imperio.

Durante la dinastía Flavia, las princesas de la casa real tuvieron menos visibilidad a nivel político y sucesorio, puesto que Vespasiano determinó que su *imperium* sería hereditario en sus dos hijos: Tito y Domiciano. La dinastía Antonina, presidida por el sistema adoptivo y la elección del mejor, dio una estabilidad al Imperio y la elección del “mejor” acabó imponiéndose. En esta época el papel de las emperatrices no será tan visible ni conflictivo como el de las Julio-Claudias, pero de manera indirecta –según la autora- se pone de manifiesto que ellas eran las que legitimaban el poder de sus esposos, otorgándoles el *imperium* como dote.

Pero será la dinastía de los Severos la que destaque en el aspecto femenino, ya que las mujeres imperiales llegaron a desempeñar un poder político autónomo en la casa real. El propio S. Mazarino habló de una época de “feminismo y libertad” referida a la época Julio-Claudia a propósito de las mujeres de la *domus Augusta*; pero de las emperatrices del siglo III (*clarissimae feminae*) señala

que vuelven aquellas tendencias feministas, citando a las Julia Domna, Julia Mamaea y demás mujeres de origen sirio. En esta época, incluso, llegó a crearse un “senado de mujeres” presidido por estas emperatrices. Julia Domna, casada con Septimio Severo, como emperatriz asumió desde el principio una posición preeminente en todo el Imperio y se convirtió en la mujer más importante de su época con una capacidad de actuación sutil, firme y muy inteligente. Fue una nueva Livia y como ella se convirtió en consejera imprescindible de su marido y de su hijo Caracalla, además, durante el gobierno de Caracalla, asumió un papel autónomo en la administración del Estado. Su influencia y autoridad en el ejército fueron recompensadas con el título de *mater castrorum*, con una dimensión política e ideológica única, dada la importancia del ejército. Además de su importancia política, Julia Domna tuvo también una importancia social y cultural; todo un círculo de intelectuales y filósofos giraba en torno a ella, donde era muy apreciada. Las últimas emperatrices sirias, Julia Mesa, Soemias y Mamaea actuaron como regentes y su posición privilegiada en los centros de poder les permitió no solo tener sueños de dominio, sino realmente ser dueñas de Roma. Se puede decir que fueron las grandes regentes de la casa real.

El último capítulo lo dedica la autora a la importancia de las emperatrices y princesas de la casa real en el culto imperial. La importancia de las emperatrices en la sucesión y legitimación dinástica hizo de ellas un valor añadido para la sacralidad del poder imperial, para el culto imperial y su versión en femenino del culto de las *divae*. Por ello, la práctica político-religiosa y la ideología imperial promovida desde el poder extendió a las emperatrices y otras mujeres de la casa real su culto y deificación. Así, el culto de las *divae* se propagó de manera exitosa por todas las provincias imperiales a través de diversos medios propagandísticos: monedas, relieves, templos, estatuas, inscripciones, etc. por medio de ellos recibían honores divinos y se las asimilaba con las diversas diosas del panteón greco-romano.

Unas conclusiones generales, una selecta bibliografía, unos anexos genealógicos y una galería de imágenes de las emperatrices completan este libro de María José Hidalgo de la Vega, cuya lectura aconsejamos no solo a los universitarios de Historia Antigua, sino también a todos los historiadores, investigadores y estudiosos –hombres y mujeres– que quieran conocer los acontecimientos y pormenores que se barajaban en las cortes imperiales, donde el protagonismo de las emperatrices era absoluto en un hálito de “sueños de púrpura y poder oculto” como reza el subtítulo que ha elegido la autora para su libro.

En definitiva, se trata de un libro excelente y de fácil lectura en el que pueden apoyarse futuros trabajos sobre esta misma temática. Por ello, solo me

resta felicitar a la autora y a la Editorial de la Universidad de Salamanca por haberlo publicado

Mauricio PASTOR MUÑOZ  
*Universidad de Granada*  
*mpastor@ugr.es*

Aurora LÓPEZ-Andrés POCIÑA-M.<sup>a</sup> de Fátima SILVA (coords.), *De ayer a hoy. Influencias clásicas en la literatura*, Coimbra, CECH, 2012. 591 pp. ISBN 978-989-721-037-2. ISBN Digital 978-989-721-038-9.

Fruto de una arraigada colaboración entre profesores de las Universidades de Granada y de Coimbra, se presenta este cuidado y compacto volumen de casi seiscientas páginas, de la mano de una acreditada editorial que ofrece además, según su costumbre, una versión digital del mismo (*Classica Digitalia Vniversitatis Conimbrigensis*). Los responsables de la publicación no sólo son expertos en la materia y afanosos en empresas editoriales semejantes sino que tuvieron un decisivo papel entre los promotores del evento que dio lugar a este volumen. En diciembre de 2009, con ocasión de un Congreso de Filología y Tradición Clásica celebrado en La Habana, quedó firmemente cimentado el proyecto de lo que sería “CLASTEIA. Congreso Internacional sobre pervivencia de los modelos clásicos en el teatro iberoamericano, español y portugués”, que tendría lugar, en agosto de 2011 en la ciudad argentina de Mar de Plata. Fruto de una decidida voluntad integradora en el ámbito de los Estudios Clásicos, ya en La Habana quedaron delimitadas las responsabilidades de sus auspiciantes: la presidencia del Dr. Pianacci (Univ. de Mar del Plata); Secretaria General, la Dra. Paladino (Univ. de Mar del Plata); Vicepresidenta por España, la Dra. López (Univ. de Granada); Vicepresidenta por Portugal, la Dra. Silva (Univ. de Coimbra); Coordinador para España, el Dr. Pociña (Univ. de Granada); Coordinadora para Portugal, la Dra. Fialho (Univ. de Coimbra). En la “Presentación” de este libro los Coordinadores de la publicación dan cuenta además de las variadas actividades que se desarrollaron en el curso del Congreso, y mencionan los países de procedencia de los conferenciantes: España, Brasil, Portugal, Italia, Cuba, Francia, Puerto Rico y Reino Unido, por número de intervenciones, con diferentes instituciones universitarias de cada país. Muy lejos de un resultado caótico, fue un gran acierto por parte de los organizadores la búsqueda de una línea de interés uniforme que, dentro de una evidente abundancia de registros particularizados, convierten la publicación

en un exponente enormemente rico y actualizado desde la atrayente perspectiva elegida: manteniendo la óptica de la actualidad y pervivencia hasta nuestros días del mundo clásico greco-latino, se limita el tema a su pervivencia en el teatro moderno y contemporáneo, con escasísimas excepciones.

Esta uniformidad, combinada con la dimensión diacrónica, incluye variedad de puntos de vista, obras y autores, cuya confrontación aportará a los especialistas y estudiosos una indudable valía añadida. Las obras de la antigüedad greco-latina se hacen presentes como hipertextos, hipotextos o textos exclusivos, esto último en muchas menos ocasiones. Las piezas de teatro antiguas, muy mayoritariamente tragedias, son objeto de relecturas, reescrituras y adaptaciones. No son infrecuentes -y son ampliamente destacadas por los estudiosos- las refacciones en claves autóctonas, sobre todo latinoamericanas, efectuando con las obras antiguas un diálogo intercultural, fundiendo los personajes, formas y temas clásicos con situaciones del momento histórico (Scabuzzo pp. 509 ss). Es precisamente esta fusión la que suele servir de vehículo para superar el aislamiento de dramaturgias locales, conectándolas con tendencias más amplias y permitiendo la inclusión y entendimiento de este teatro en ámbitos supranacionales: caso típico, el teatro puertorriqueño contemporáneo (Ramos Escobar, pp. 429, ss.). Operaciones de reescrituras se efectúan especialmente sobre las tragedias clásicas: Eurípides se lleva la palma seguido muy de cerca por Sófocles, y muy detrás de ellos Séneca y Esquilo. Los comediógrafos se hacen muy discretamente presentes con Plauto y Aristófanes, y no están ausentes Ovidio, Valerio Flaco ni Luciano de Samosata.

La presencia de los textos clásicos está asombrosamente diversificada en una constelación de autores y espacios, desde el siglo XV hasta nuestros días: C. Verardi (Rincón González, pp. 441 ss.); el teatro español de los Siglos de Oro, muy especialmente Lope de Vega (Antunes, pp. 33 ss.; Higuera González, pp. 245 ss.; Ortiz Rodríguez, pp. 355 ss; Río Torres-Murciano, pp. 449 ss.) y Calderón de la Barca (Demores, pp. 179 ss.; Higuera González, pp. 249 ss.; Ruiz, pp. 485 ss.; Salgado, pp. 491 ss.; Villarino, Fadino, pp. 551 ss.); la mejicana Sor Juana de la Cruz, por intermediación de los anteriores (Paladino, pp. 367 ss.); el portugués Francisco Dias Gomes, s. XVIII (Brasete, pp. 95 ss.). Sin embargo los más visitados con diferencia son los dramaturgos contemporáneos. Entre éstos, los argentinos Armando Discépolo, representante del Grotesco Criollo (Moro Rodríguez, pp. 339 ss.), Horacio Rega Molina ( Fraschini, pp. 211 ss.), Roberto Sayar (Caballero, pp. 139 ss.), Griselda Gambaro (Coce, pp. 147 ss.), Alejandro Tantanian (Coll, pp. 155 ss.; Urdician, pp. 548 ss.), César Brie (Atienza, pp. 49 ss.), Montilla Santillán ( Pégolo, Meardi, Ramírez, Romero, pp. 377 ss.), Jorge Huertas (Gambón, pp. 221 ss.; Scabuzzo, pp. 509 ss.), Gustavo Casanova (Silventi, pp. 529 ss.). Significativa es también la presencia de autores brasileños:

Jorge Andrade (Garavello Martins, pp. 305 ss.), Ariano Suassuna (Barbosa, pp. 61 ss.; Ribeiro Brandão, pp. 71 ss.; Pereira do Carmo, pp. 119 ss.), Guilherme de Figueiredo (Gomes, pp. 195 ss.), M.<sup>a</sup> Celeste Dezotti (Fernández Robbio, pp. 203 ss.), Vinícius de Moraes (Pérez, pp. 393 ss.; Souza Ribeiro, pp. 435 ss.), Chico Buarque, Paulo Pontes (Figueiredo Peixoto, pp. 401 ss.), Lyns Brandão (Fonseca dos Santos, pp. 503 ss.). Entre los dramaturgos ibéricos, los portugueses Antonio Sérgio (Morais, pp. 319 ss.), Eduarda Dionísio (Silva, pp. 517 ss.), sin olvidar la tradición popular del Teatro de Marionetas do Porto recreado por Seara Cardoso (Marques, pp. 295 ss.). Los españoles están representados por García Lorca (López Rodríguez, pp. 281 ss.), María Zambrano (Lázaro Paniagua, pp. 253 ss.), Manuel Lourenzo (Amado Rodríguez, pp. 13 ss.; Pociña, pp. 407 ss.), Luis Riaza (Ocantos, pp. 347 ss.; Rivas, pp. 465 ss.), Salvador Espriu (Morais, pp. 325 ss.), Halma Angélico -seudónimo de la escritora balear M.<sup>a</sup> Francisca Clar Margarit- (López, pp. 261 ss.). El teatro gallego contemporáneo, en sucesivas generaciones -Manuel María, M.<sup>a</sup> José Queizán, Millán Picouto, Teresa Moure-, es espacio de asombrosas refacciones de personajes clásicos en orden a la “galleguización de la historia”, a ofrecer “claves comprensibles desde y para la historia de Galicia” (García Negro, pp. 227 ss.). No están ausentes autores cubanos: Alejo Carpentier en su narrativa (López Calahorro, pp. 271 ss.), Reinaldo Montero y Yerandi Fleites (Cancela, pp. 313 ss.); L. Rafael Sánchez representa el teatro puertorriqueño (Ramos Escobar, pp. 429 ss.).

En este abundante y revelador panorama, al que se suma una visión contextualizada de la versión árabe del mito de Fedra presente en el *Sendebár* y *Las Mil y una noches*, comparado con sus antecedentes grecolatinos (del Moral, pp. 31 ss.), surge con fuerza el inmenso valor de la tradición mítica reinterpretada a la luz de las historias locales recientes. En esa simbiosis, el sustrato mítico, que es identificado a veces con situaciones de carácter universal, no sólo permite la superación de los límites nacionales sino que experimenta una continuada y efectiva renovación merced a su amalgama con otras culturas específicas. Visiones de este tipo, frecuentemente realizadas en el volumen que nos ocupa, inciden irrevocablemente en la universalidad de ciertas obras antiguas que trascienden los límites temporales, en coherencia con el pensamiento de Bajtin (Scabuzzo, p. 509). Obras con las que nuestro diálogo abre múltiples posibilidades y continuados replanteamientos. Con el fin de hacerlos comparables a experiencias cercanas, los autores aplican a los mitos diversidad de estrategias y procesos: desde la trivialización y la parodia a la actualización y la inversión, pasando por la perspectiva simbólica, la trasposición de personajes y la subversión. Con frecuencia, a partir del eje político, y mediante la subversión del mito, se llega a simbolizar la especial situación del momento histórico. Así, entre múltiples ejemplos semejantes,

el uso de mitemas de la rebelión filial para descifrar y denunciar los excesos del mundo contemporáneo permite que el conflicto generacional, ambiguo entre amor y odio, exprese actuales situaciones (Urdician, pp. 543 ss.).

Bajo el prisma dominante de hacerlas accesibles al espectador actual, en el volumen se aborda la necesidad de contar con nuevos criterios de traducción aplicados a las comedias de Plauto, partiendo de la conjunción de *ars rhetorica* y *ars* teatral, para facilitar la adaptación y el disfrute de la dramaturgia a las condiciones del destinatario en la versión de destino (Pricco, pp. 419 ss.). Menos atendido que Plauto en este aspecto, es por un trabajo conjunto de filólogos y de directores teatrales por el que aboga un grupo de estudiosos de universidades argentinas (Suárez, Pianacci Adrán, Breijo, Palacios, Vázquez, pp. 537 ss.) a fin de conseguir para Terencio un texto representable. En el caso no de la traducción sino del texto original, el enjuiciamiento concreto de éste y su establecimiento y estado definitivo de las posibles redacciones también suscitan interrogantes en obras contemporáneas (Pociña, pp. 407 ss.).

La publicación que reseñamos ofrece elementos de indiscutible valor y utilidad para su manejo, que denotan el cuidado y el rigor con que se ha abordado el trabajo editorial. Organizados estrictamente en orden alfabético de sus autores, los trabajos van encabezados por un resumen de su contenido y finalizan con una bibliografía imprescindible. Se añaden con frecuencia notas a pie de página, y se incluye al final un completísimo “Índice de autores y de obras citadas”.

Los responsables del volumen que describimos (Coordinadores y editorial) deben felicitarse por haber ofrecido, con notable capacidad de convocatoria y acierto de ejecución, una obra felizmente representativa de la integración de los estudios clásicos latinoamericanos y europeos que aporta a nuestro panorama tanta documentación y riqueza de posibilidades.

M.<sup>a</sup> Nieves MUÑOZ MARTÍN  
*Universidad de Granada*

Francisco MARCO SIMÓN, Francisco PINA POLO y José REMESAL RODRÍGUEZ (Eds.), *Vae Victis! Perdedores en el mundo antiguo*, Co-lección INSTRUMENTA 40, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, ISBN: 978- 84-475-3651-1, Barcelona 2012, pp. 294.

Se recogen en este libro las diversas ponencias que un grupo de investigadores presentaron y debatieron en el VI Coloquio Internacional de Historia Flor. II., 24 (2013), pp. 297-357.

Antigua celebrado en la Universidad de Zaragoza durante los días 9 y 10 de junio de 2011. Los especialistas, que reflexionaron sobre los “perdedores” en el mundo antiguo desde diversas perspectivas, proceden de las Universidades de Nottingham, Hamburgo, Milán, Verona, Toulouse, Palma de Mallorca, Autónoma de Barcelona, Barcelona y Zaragoza.

Las ponencias se centraron tanto en el mundo greco-oriental, como en el romano. En el mundo griego se inscriben las aportaciones de Laura Sancho Rocher, Manel García Sánchez y Attilio Mastrocinque. La primera analiza los relatos elaborados por los atenienses acerca de la derrota del 405 a. C. comparando la visión de Tucídides con los discursos fúnebres de comienzos del siglo IV y analizando, además, dos tragedias anteriores como los *Persas* del 472 y *Las Troyanas* del 415, que nos ilustran cómo la gente normal vivían las derrotas. La soberbia (*hýbris*) y la molicie (*tryphé*) como rasgos esenciales en la construcción del contra modelo moral aplicado a los aqueménidas vencidos constituye el núcleo de la contribución de Manel García Sánchez, quien señala una triple conjura responsable de la mala fama de personajes como Cambises, Jerjes o Darío III Condomano: la de la tradición clásica, la de una parte de la tradición egipcia y la de la tradición occidental. Por último, Attilio Mastrocinque nos ilustra sobre la manipulación de la historia de los vencidos a través de dos estudios: el del rey egipcio Amasis y Polícrates de Samos y el de Filipo V y los aqueos (198 a. C.). Como en el caso anterior, el rey de Macedonia fue abandonado por sus viejos amigos y se le atribuyó la responsabilidad de la ruptura, esta vez en el relato de Polibio.

El grupo más numeroso de ponencias trataron sobre la República romana, como gran conquistadora. Francisco Pina Polo centró su análisis en los candidatos derrotados en las elecciones, indicando, además de la limitación de la documentación existente, la multiplicidad de factores que influyen en la falta de éxito, tanto personales, como externos, así como la diversidad de reacciones por parte de los perdedores a los que la derrota no impedía, sin embargo, desarrollar una ilustre carrera política. John Rich analiza las actitudes romanas hacia la derrota en la batalla. Este autor no comparte la tesis de Rosenstein sobre la no culpabilización de los generales derrotados: un conjunto claro de evidencias muestra que, a menudo, las derrotas se explican como una falta de los generales, incluso en el caso de la intervención punitiva de los dioses. Marianne Coudry analiza la intransigencia hacia los enemigos y, concretamente el rechazo de cualquier transacción con los prisioneros o con las indemnizaciones económicas, indicando su carácter ficticio para ocultar una realidad muy distinta, la del carácter depredador de la conquista romana y la explotación económica del vencido. Gabriel Sopeña Genzor estudia al comediógrafo romano Cecilio Estacio y propone para este personaje un origen

samnita a partir de la constatación de que el *praenomen Staius* está documentado, sobre todo, en la epigrafía osca o en la latina adaptada de esta. Pierre Moret centra su estudio en una doble traición de la que deriva “naturalmente” una doble derrota: la de los galos de Tolosa y la de *Q. Servilius Caepio* (106-105 a. C.). La contribución de Alfredo Valvo analiza las postrimerías de la derrota de las *gentes Alpinae* por parte de Augusto, celebrada en el trofeo de la Turbie del año 6 a. C., que culmina definitivamente con la unificación de Italia. Enrique García Riaza nos ofrece algunas observaciones sobre los mecanismos de integración de los vencidos en el Occidente romano-republicano. Subraya, por ejemplo, la importancia del proceso de *deditio-restitutio* o del “patronato por derecho de conquista” establecido por el general victorioso y sus relaciones con la adopción de la ciudadanía y de una antroponimia latina, defendiendo un mayor papel del tradicionalmente admitido por la historiografía para el desarrollo institucional de los interlocutores locales. Por su parte, Francisco Marco Simón desarrolla las variantes esenciales de la representación del bárbaro occidental vencido en la iconografía tardo-romana y alto-imperial, en consonancia con la construcción de una alteridad identitaria en el horizonte literario, basada en la *feritas*, paralela a la que los griegos hicieron de los persas aqueménidas. Su análisis se centra en las representaciones numismáticas y la figuración del bárbaro como trofeo a través de los monumentos triunfales de la Narbonense o de los relieves militares del *limes* británico, la personificación femenina de las tierras conquistadas y la exhibición de los vencidos como espectáculo en la ceremonia del triunfo en Roma.

El último grupo de ponencias pertenecen a la Antigüedad Tardía. Así, Antoni Ñaco del Hoyo y Jordi Cortadella Morral examinan la visión que da Orosio en el siglo IV sobre las víctimas de las guerras y desastres del siglo I a. C. y resaltan el propósito del historiador cristiano en subrayar las desgracias de la humanidad en los siglos de las grandes victorias de Roma para contrastarlas con su disminución gradual a partir del nacimiento de Cristo. José Remesal Rodríguez analiza las vicisitudes de algunos personajes y el deterioro de su situación como consecuencia de las actitudes depredadoras del emperador en el aspecto económico, centrandó su análisis en la figura de Sexto Mario. Mar Marcos Sánchez examina los ingredientes del retrato que la historiografía cristiana hizo del perseguidor Maximino Daya, cuya tiranía se presenta como más abominable por su lucha incesante contra Dios, sin que, al contrario de lo que sucediera con Juliano, nadie combatiera por su memoria tras su muerte descrita en diversas versiones infamantes que difícilmente son reflejo de la realidad. Sabine Pazram analiza la carta del obispo Severo de Menorca dirigida a toda la cristiandad a partir del triunfo de la tesis de Ambrosio de Milán a propósito del decreto teodosiano condenando el incendio de la sinagoga de Calínico en el 388. El último

trabajo está firmado por Celia Martínez Maza y lleva por título: “La agonía de un pagano de provincias”. En él la autora centra su análisis en las zonas rurales del Alto Nilo, donde la persistencia del paganismo resulta paradójica; si, por un lado, la distancia y el aislamiento permitía una mayor supervivencia de las prácticas religiosas tradicionales, por otro, esa misma distancia dejaba a los paganos en una situación de mayor indefensión frente a los ataques de los cristianos, como sucedió en el caso del templo de Pan-Min en Pnueit por parte de Shenute (c. 351-465) y sus hermanos del Monasterio Blanco que, aunque salieron indemnes del proceso legal, no lograron erradicar el paganismo de los campesinos.

Se trata, en definitiva, de una obra de gran utilidad, que recomendamos especialmente a todos los historiadores de la Antigüedad, investigadores o simplemente aficionados que se acerquen al estudio de la historia y arqueología del mundo antiguo. Por lo demás, solo nos resta felicitar a los editores y al servicio de publicaciones de la Universidad de Barcelona por haber editado este magnífico libro.

Mauricio PASTOR MUÑOZ  
*Universidad de Granada*  
*mpastor@ugr.es*

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos, *Sófocles. Erotismo, Soledad, Tradición*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2010, 240 pp. + 14 ilustr. [ISBN 84-7882-716-1]

Marcos Martínez Hernández (en adelante MH), Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid, lleva más de treinta y cinco años dedicados a la investigación en diversos campos, entre los que destacan la Semántica y la Historia de las Islas Canarias. Su aproximación a la Semántica se inició de la mano del profesor José Lasso de la Vega con una tesis doctoral dedicada a *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles. Contribución al estudio del vocabulario de los sentimientos en griego clásico* (2 tomos, Madrid, 1981). Precisamente, sobre este mismo autor vuelve en los estudios reunidos en el presente volumen. Fueron publicados entre los años 2000 y 2010, y el autor ha decidido presentarlos tal como fueron concebidos, lo que comporta inevitables repeticiones de contenidos y cierta falta de cohesión entre las diferentes secciones en las que aparecen agrupados; se trata, en cualquier caso, de una opción legítima. Procederé a continuación a la descripción de sus contenidos.

En el Prólogo (pp. 9-13), MH explica la génesis de los trabajos aquí reunidos, relacionada básicamente con dos circunstancias: una, la celebración entre el 2002 y el 2003 de una serie de actos conmemorativos del XXV centenario del nacimiento de Sófocles en Málaga, Córdoba y Tenerife, cuyas actas fueron publicadas entre 2004 y 2007; otra, la aparición de varias obras relevantes sobre el autor, como el *magnum opus* de J. Jouanna (París, 2007, cf. *infra*) o la nueva edición de trabajos de los dos grandes maestros del autor, los profesores José Lasso de la Vega y Luis Gil Fernández, a quienes MH dedica el libro. También expone en el prólogo las tres grandes temáticas que permiten ordenar los trabajos recogidos en el libro: el erotismo, tanto en la tradición biográfica de Sófocles como en su obra; la soledad, sobre todo de Filoctetes, y la pervivencia del autor.

El capítulo introductorio («A modo de introducción», pp. 17-32) abarca aspectos que facilitan la comprensión del resto del volumen. Tras una breve presentación y un recuerdo de los actos recientes en conmemoración del nacimiento de Sófocles (§§ 1-2), MH resume los datos esenciales de la biografía y la obra del dramaturgo (§§ 3-4) y detalla con minuciosidad los hitos principales de la recepción sofoclea en la Antigüedad y en la España del siglo XX (§§ 5-7). Al respecto, dedica una atención especial a la publicación de un volumen recopilatorio de los trabajos que el profesor Lasso de la Vega consagró a Sófocles (§ 8, pp. 23-28), que fueron editados en 2003 por varios de sus discípulos –MH incluido– con el nombre de *Sófocles* (Madrid, Ediciones Clásicas). La introducción se cierra con una actualización bibliográfica de las traducciones y los estudios más destacados sobre Sófocles, tanto en español como en otros idiomas. Esta es una constante de los trabajos recogidos en este volumen: MH demuestra conocer la bibliografía esencial sobre cada tema y se muestra respetuoso con sus predecesores, tanto con los estudiosos como con los traductores, cuyas versiones adopta siempre que responden a sus intereses. Como cierre de este repaso a la pervivencia de Sófocles, recoge (pp. 30-32) sendas traducciones de dos testimonios que considera emblemáticos: la *Imagen* nº 13 que Filóstrato el Joven le dedica en el siglo II y «La Canción de Sófocles a Salamina» de Víctor Hugo.

Tras la introducción, el primer gran bloque temático (pp. 33-116) trata el erotismo sofocleo en tres trabajos que comparten un mismo título: *Sophoklēs erōtikós* (I-III). En el primero (pp. 35-46) se estudian, como explica el subtítulo, los «Aspectos eróticos en la vida de Sófocles». Tras una introducción bibliográfica sobre el erotismo en la Antigüedad, MH aclara su concepción amplia de lo *erótico*, término que a su entender debe abarcar desde los aspectos carnales más sórdidos de la relación sexual hasta el amor en su versión más espiritual. Frente a algunos estudiosos autorizados, reivindica la sensibilidad de Sófocles para abordar en sus obras temáticas amorosas, que queda corroborada por las informaciones que

proporcionan Ovidio en *Tristes*, II 361-412 (el poeta no nombra explícitamente a Sófocles, pero muchos de los personajes trágicos que cita remiten a tragedias sofocleas [incluso a dramas satíricos, *cf.* vv. 409-412]) y Ateneo, *Banquete de los eruditos*, XIII 601A-B. En la segunda parte del trabajo (§§ 5-6, pp. 41-46), MH estudia una selección de anécdotas amorosas de la vida de Sófocles —cuyo conocimiento debemos a Cicerón, Plutarco, Platón y, sobre todo, Ateneo—, que versan sobre sus amores con muchachos y con heteras, sobre la tranquilidad de sus deseos amorosos en la vejez y sobre el empleo de obras de Sófocles como autoridad acerca de la estrecha relación entre amor y vino.

El segundo trabajo que MH dedica al erotismo de Sófocles (pp. 47-70) estudia, como explica el subtítulo, la presencia de términos y tópicos amorosos en los fragmentos conservados de sus obras. Aprovechando la clasificación del léxico erótico establecida por Maria Teresa Cassanello con la colaboración de G. Guidorizzi (*Lessico erotico della tragedia greca*, Roma 1993, pp. 6-7), ordena los pasajes seleccionados en cuatro bloques: primero, divinidades del amor (Afrodita y Eros, pero también Persuasión en fr. 865 Radt); segundo, tópicos amorosos variados (la consideración negativa de la mujer, sus juramentos y el elogio de la buena esposa; el juego amoroso del cótabo; la relación amor-muerte; el incesto; el travestismo; la desnudez; la castración; la homosexualidad; el amor como enfermedad; los temas de Helena, Medea y Putifar; las bodas de Tetis y Peleo; los amoríos de Zeus y la conexión del amor con los ojos); tercero, las reflexiones gnómicas, sobre todo en relación con las mujeres, y cuarto, el inventario del léxico erótico presente en los fragmentos, mayoritariamente de naturaleza satírica. El capítulo se cierra con un resumen.

El tercer y último trabajo sobre el Sófocles erótico (pp. 71-116) está dedicado, como reza el subtítulo, a las siete obras sofocleas conservadas, ordenadas en función de la presencia de motivos amorosos en escala creciente. Las siete secciones presentan la misma estructura: resumen del argumento de la tragedia, análisis de los pasajes eróticos contenidos en ellas y resumen de los resultados. MH individúa los términos y expresiones que aluden o pueden aludir a esta temática siguiendo el criterio amplio de *lo erótico* que ha defendido en el primero de los tres trabajos. De resultas de ello, el lector encontrará mezclados términos y expresiones susceptibles de ser agrupados en tres bloques en función de su mayor o menor proximidad al núcleo de la temática amorosa: primero están aquellos términos inequívocamente eróticos y tradicionalmente considerados como tales; segundo, otros menos centrales, como los relacionados con la *philia* (*cf.* p.e. *Ph.* 228, 242, 433, 1375, 1385), a propósito de muchos de cuyos usos no es fácil decidir si hacen referencia a una simple amistad o a una relación amorosa; finalmente, otros que, a falta de mayores explicaciones, pueden considerarse marginales dentro del campo

del erotismo. Por ejemplificar este último grupo, puede sorprender la inclusión, dentro de la terminología amorosa, de los siguientes pasajes de *Filoctetes*: cuando el héroe, tras tener noticia de la muerte de Néstor y su hijo Antíloco, exclama que le han nombrado «a dos hombres de los que en modo alguno hubiera querido oír que habían muerto» (vv. 426-427), cuando pide a Neoptólemo que no lo deje abandonado «lejos de la huella de los hombres (*chōrīs anthrōpōn stībou*, v. 487)» y cuando Heracles exhorta a Neoptólemo y Filoctetes así: «como dos leones que comen juntos (*synnómō*), protegeos el uno al otro» (v. 1436), imagen esta que parece una reelaboración de *Iliada* X 297, donde se aplica a Odiseo y Diomedes (sobre las diferencias respecto de este posible modelo cf. Sofocle, *Filottete*. Introduzione e commento di P. Pucci, testo critico a cura di G. Avezzi, traduzione di G. Cerri, Milán, Fond. Lorenzo Valla, 2003, pp. 326-327). En cualquier caso, debemos agradecer a MH este prurito de exhaustividad, pues de haber optado por un criterio más restrictivo seguramente habrían quedado fuera de su estudio expresiones y términos clave para comprender la esfera conceptual del amor en su dimensión más rica. El trabajo se cierra, como los anteriores, con unas interesantes conclusiones (pp. 114-116) que confirman la relevancia de la temática amorosa en la obra de Sófocles.

El segundo bloque temático (pp. 117-160) está dedicado a la soledad característica de un héroe sofocleo: Filoctetes. El primero de los dos trabajos que integran la sección («El mito de Filoctetes en el teatro griego clásico», pp. 119-142) ofrece una visión de la versión sofoclea del mito sobre el trasfondo de la tradición mítica y literaria anterior. Tras destacar las descripciones del héroe doliente debidas a Filóstrato el Joven («Filoctetes», *Imágenes*, nº 17) y Quinto de Esmirna (*Posthoméricas*, vv. 352-378), MH examina las principales informaciones míticas conocidas sobre Filoctetes y su vinculación con el arco de Heracles, que varía en función de las diversas tradiciones (hasta siete), y asimismo las tradiciones literarias épicas y líricas anteriores al drama (§§ 2-3). Tras un sucinto repaso de las representaciones teatrales conocidas sobre el personaje (§ 4), se centra en las de los tres grandes trágicos, que permiten una reconstrucción bastante firme gracias a Dion Crisóstomo, quien dedicó su discurso LII (*Sobre Esquilo, Sófocles y Eurípides* o *Sobre el arco de Filoctetes*) a un estudio comparativo de las tres y parafraseó el núcleo argumental de la versión euripidea en el discurso LIX (*Filoctetes*). Tras exponer las reconstrucciones de los *Filoctetes* de Esquilo y Eurípides (§§ 5-6), los contrasta con la versión sofoclea –la más reciente de las tres y la única conservada en su integridad– y estudia las que se consideran principales innovaciones del tragediógrafo: la inclusión de Neoptólemo en la embajada al héroe abandonado, la aparición *ex machina* de Heracles (bien justificada dramáticamente, frente al abuso euripideo del procedimiento) y, sobre todo, la isla de Lemnos como un espacio

desierto, una negación de la historia de esta isla «bien habitada» según Homero (*Iliada* XXI 40), por la que antes de la expedición troyana ya habían pasado los Argonautas y habían tenido lugar, durante el reinado de Hipsípila, los llamados *males lemnios*. La última sección del capítulo (§ 8) está dedicada a la recepción del *Filoctetes* sofocleo en la antigüedad grecolatina, en España y, de modo general, en las artes de Occidente.

El segundo capítulo del bloque temático de la soledad lleva por título «¿Filoctetes precursor de Robinson? El motivo de la isla desierta en Sófocles» (pp. 143-160), y en él MH desarrolla aspectos esbozados en el capítulo previo junto a otros nuevos. Tras un repaso de las principales fuentes sobre Filoctetes y un resumen del argumento de la obra sofoclea homónima y de sus interpretaciones modernas, dedica dos secciones (§§ 5-6) a la desierta isla de Lemnos y a las descripciones clásicas de las islas en general. Este examen le permite considerar la tragedia un antecedente remoto del género de las *robinsonadas*, que debe su nombre a su obra más exitosa: *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe (1719). Tras reproducir la definición del género de A. Blaim («The English Robinsonade of the Eighteenth Century», *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, 275 [1990], p. 6), MH analiza los motivos más destacados del género presentes en la tragedia sofoclea: la isla desierta, la descripción de la cueva donde habita el héroe, su condición salvaje, su contacto inmediato con la naturaleza y, cómo no, su absoluta soledad.

El tercer bloque temático (pp. 161-202) está dedicado a un autor crucial en la recepción de Sófocles en la época imperial: Plutarco. Como es su costumbre, MH inicia el capítulo con varias secciones (§§ 1-7) en las que se aporta una muy útil clarificación de conceptos, que en este caso son: qué es una cita; cómo cita Plutarco a los poetas (siguiendo a M. Cannatà Fera, «Plutarco e la parola dei poeti», en J.A. Fernández Delgado y F. Pordomingo Pardo [eds.], *Estudios sobre Plutarco: Aspectos formales*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996, pp. 415-428); qué subdivisiones pueden hacerse dentro de las funciones básicas de las citas; la procedencia de las citas (¿lecturas directas de Plutarco o a través de fuentes intermedias?) y, finalmente, la bibliografía esencial sobre las citas en Plutarco, en especial de los trágicos. A continuación, el autor examina y traduce las informaciones plutarqueas sobre Sófocles ordenadas en cuatro apartados temáticos: (a) testimonios sobre su vida y su obra, (b) citas de las siete tragedias conservadas, (c) de las obras perdidas y (d) de tragedias indeterminadas.

El volumen se completa con cuatro reseñas («Varia», pp. 203-224). Las dos primeras son crónicas publicadas en la prensa tinerfeña sobre el XXV centenario del nacimiento de Sófocles y sobre uno de sus actos conmemorativos, el *Congreso Canariense sobre el teatro de Sófocles*, celebrado en la Universidad de la Laguna los días 1-4 de diciembre de 2003. Las otras dos están dedicadas a dos publica-

ciones recientes: *Sophocle*, de Jacques Jouanna (París, Fayard, 2007), y *Sófocles. Electra*, de Luis Gil (Madrid, Dykinson, 2010), edición bilingüe donde se reproduce la excelente traducción española del profesor Gil (publicada originalmente en la editorial Guadarrama en 1969), acompañada del texto de P. Masqueray (París, Les Belles Lettres, 1946) y precedida de cuatro estudios preliminares dedicados a presentar la obra y a estudiar su vertiente jurídica y la impronta que la Sofística dejó en ella. El volumen se cierra con una relación bibliográfica (pp. 225-239).

Si alguna recomendación debemos hacer con vistas a una segunda edición del presente volumen es la necesidad de una revisión editorial que, sobre todo, subsane las erratas que se han deslizado en el texto, las cuales, aunque incómodas, no impiden la lectura. Señalo tan solo las dos que pueden desconcertar al lector: *nóthos* por *póthos* (pág. 78 *ad OC* 333) y «hecho» por «lecho» (pág. 85 *ad El.* 91-96 y 114).

En resumen, el lector encontrará aquí reunidas las reflexiones más recientes del profesor Martínez Hernández sobre un autor que conoce bien y sobre una serie de temáticas que desde hace años atraen su atención: la literatura erótica, la lexicología, la soledad, el imaginario de las islas y la pervivencia de Sófocles, antigua y moderna, de la que él ya forma parte.

Juan Luis LÓPEZ CRUCES  
*Universidad de Almería*

J. MIRANDA VALDÉS, H. GIMENO PASCUAL y E. SÁNCHEZ MEDINA, *Emil Hübner, Aureliano Fernández-Guerra y la Epigrafía de Hispania. Correspondencia 1860-1894*, Editorial Real Academia de la Historia y La Universidad de Alcalá, ISBN: 978-84-15069-30-0, Madrid, 2011, 232 páginas, 95 ilustraciones (en blanco y negro).

Javier Miranda Valdés, Helena Gimeno Pascual y Esther Sánchez Medina, bajo el patronazgo y auspicio de J. L. Moralejo Álvarez y con el patrocinio de la Real Academia de la Historia y la Universidad de Alcalá, nos ofrecen en este magnífico libro un estudio completo y profundo, desde un punto de vista historiográfico, histórico y epigráfico, de la correspondencia mantenida entre el insigne Emil Hübner y el granadino Aureliano Fernández Guerra y Orbe durante la segunda mitad del siglo XIX (1860-1894).

El libro es de un máximo interés para todos los epigrafistas que seguimos trabajando en una de las mayores empresas epigráficas de todos los tiempos: la reedición del volumen II, del *Corpus Inscriptionum Latinarum* –encargado por Th. Mommsen a E. Hübner– del que tengo el gran honor de participar en la actualidad, precisamente con la epigrafía granadina, de la que se ocupó intensamente D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, del que me considero continuador y fiel admirador.

El volumen II del *Corpus*, dedicado a la Península Ibérica, constituía la primera experiencia fuera de Italia de esta gran iniciativa de la ciencia humanística europea, concebida por Borghesi y puesta en marcha por Th. Mommsen, quien se lo encargó a E. Hübner. Lógicamente E. Hübner se apoyó en numerosos representantes de la cultura española, como el P. Flórez con su *España Sagrada*, el Marqués de Valdeflores, Manuel de Góngora y Martínez, Manuel Rodríguez de Berlanga, el P. Fita, J. Ramón Mélida, E. Saavedra, M. Gómez Moreno, Demetrio de los Ríos, J. Costa y el propio Aureliano Fernández-Guerra, con los que mantuvo una estrecha relación. Mucha de la documentación, hasta ahora inédita, ha sido recuperada y publicada por la Real Academia de la Historia en la serie *Antiquaria Hispanica*, creada por el Gabinete de Antigüedades bajo la dirección del Dr. Martín Almagro Gorbea, a quien tanto debe la arqueología y epigrafía española.

El alemán E. Hübner desarrolló una intensa actividad en España. Recorrió palmo a palmo nuestro país y mantuvo una enorme correspondencia con investigadores de todo el mundo (más de 100 españoles) que se conserva en la Colección de Manuscritos de la Biblioteca de Berlín. Esta correspondencia incluye 82 cartas dirigidas a Hübner por Fernández Guerra y otras tantas de Fernández Guerra a Hübner, que se conservan en el archivo familiar de Fernández Guerra y que uno de los autores de este libro, Javier Miranda, y descendiente de Fernández Guerra, ha estudiado y ha puesto a disposición de Helena Gimeno y de E. Sánchez Medina para que, con sus sabias investigaciones, enriquezcan la publicación de este libro.

El estudio de las cartas ha permitido a los autores profundizar en la figura humana y científica de A. Fernández Guerra. Sabemos que fue uno de los intelectuales más interesantes del siglo XIX y uno de los anticuarios de más personalidad de la Real Academia de la Historia, además de haber sido Archivero y Bibliotecario de la Real Academia Española. Fue también político, escritor y crítico literario, pero sobre todo, un excelente epigrafista, como ponen de manifiesto las cartas que mantuvo con Hübner, que se incluyen en este volumen, donde pueden apreciarse las excelentes y precisas lecturas e interpretación que hacía de los epígrafes que enviaba al alemán. No obstante, su principal contribución a la ciencia epigráfica fue, no tanto el análisis y estudio epigráfico, sino su enorme esfuerzo por recoger y documentar las numerosas inscripciones que iban apareciendo por toda España –de las que él tenía conocimiento– para proporcionárselas a Hübner y que este las

incluyera en el volumen II del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, tarea que le fue encomendada por Th. Mommsen.

Sin pretender alargarme mucho en esta breve reseña, si quiero referirme especialmente a las inscripciones de su “patria chica” por haberme ocupado yo también –con más de un siglo de diferencia- del mismo objeto de investigación. A. Fernández Guerra, como oriundo de Granada, se interesó desde muy pronto (con tan solo 15 años de edad) y de manera especial por la epigrafía de su tierra. Una de sus principales preocupaciones fue la de esclarecer la identificación del sitio de la antigua *Iliberris* tras los turbios hallazgos de las excavaciones realizadas en el siglo anterior en el Albaicín, donde, junto a inscripciones absolutamente auténticas, se habían introducido otras, cuyos textos eran, a todas luces, falsos. Era, pues, necesario rastrear los autores más antiguos que habían escrito sobre dichos epígrafes. Fruto de ese trabajo fue la carta número 51 de este libro, donde informa a Hübner que esa carta la había publicado en Madrid en 1867 con el título *Epigrafía romano-granadina*. En ella se recogen las noticias más antiguas sobre el descubrimiento de todas y cada una de las 31 inscripciones que hasta esa época se conocían de Granada. Publicación que también me sirvió a mi para la realización de las fichas del CIL II, 2, V y de CILA, IV, *Corpus de Inscripciones latinas de Granada*, Sevilla 2002. El propio A. Fernández Guerra tenía la intención de elaborar una Historia de Granada, que luego se quedó en unas: *Notas para la historia de Granada*, Granada, 1841, con menos contenido de lo que sugieren los muchos borradores conservados en la Real Academia de la Historia.

El libro queda estructurado de la siguiente manera: un estudio preliminar en el que se incluye un análisis profundo sobre las cartas de Aureliano Fernández Guerra y Emil Hübner, consideradas por los autores como la más importante documentación para la historia cultural de la segunda mitad del siglo XIX en España. A continuación, se estudia la figura de Aureliano Fernández Guerra y su plena dedicación a la epigrafía, destacando entre sus estudios las inscripciones cristianas, las inscripciones romano-granadinas, la hitación de Wamba, las inscripciones y la geografía histórica. Los autores destacan, sobre todo, su pericia para la lectura de los epígrafes, poniendo, como ejemplo, el análisis de tres inscripciones de Hinojosa de Duero (Salamanca).

A continuación, se incluye el epistolario completo de Aureliano Fernández Guerra con Emil Hübner, con una excelente transcripción de las cartas, acompañadas de multitud de notas a pie de página que aclaran determinados contenidos, que pueden parecer oscuros al lector. Un total de 177 cartas escritas entre 1860 y 1894, que nos ofrecen no solo una enorme información sobre temas concretos de epigrafía hispana, en particular, sino también sobre temas relacionados con la historia de la España Antigua, en general.

Por último, se incluye un apéndice con los remitentes del epistolario de Aureliano Fernández Guerra y un listado cronológico de los documentos. Unos índices onomásticos, toponímicos, de instituciones, y una tabla de concordancias, así como una breve bibliografía completan este magnífico libro de J. Miranda, H. Gimeno y E. Sánchez Medina que constituye, sin duda, una obra de gran interés para el público en general y para los especialistas que se ocupen del estudio de la epigrafía y la historiografía española de la segunda mitad del siglo XIX.

Mauricio PASTOR MUÑOZ  
*Universidad de Granada*  
*mpastor@ugr.es*

SANTIAGO MONTERO DÍAZ, *Flavio Claudio Juliano, un emperador intelectual*. Tres estudios. Signifer Libros: Madrid. 2012. ISBN: 978-8493899134. 118 pp.

El presente libro, prologado por el catedrático de la Universidad de Cantabria Ramón Teja, es una compilación de tres trabajos (uno de ellos inédito) del profesor Santiago Montero Díaz (1911-1985) sobre la figura del emperador Juliano. Sorprende, en primer lugar, el título del libro y de los tres capítulos que lo conforman, ya que en ningún momento aparece el apodo con el que el emperador Juliano ha pasado a la Historia: el apóstata. En este sentido, es reseñable el hecho de que trabajos compuestos hace varias décadas ya anunciaran el panorama actual de estudios sobre la figura de Juliano, un panorama en el que el peyorativo “apóstata” ha pasado de ser un epíteto a un adjetivo muy matizable. Es precisamente esta concepción moderna y, en ocasiones, simpatizante para con la figura del emperador pagano, la que llama poderosamente la atención de este libro. Además de este acercamiento metodológico, es necesario resaltar que el trabajo del profesor Montero Díaz se enmarcó en un contexto en el que los estudios sobre la antigüedad tardía no tenían el auge y la relevancia que actualmente ostentan, por lo que acometer un análisis de un personaje tan complejo sin el respaldo de una sólida tradición bibliográfica es doblemente meritorio.

El primer capítulo del libro, “Fl. Claudio Juliano, una biografía”, esboza un perfil biográfico e histórico del emperador. Excesivamente dependiente del historiador Amiano Marcelino, Montero Díaz comienza con unas páginas que nos introducen rápidamente en la conocida como “crisis del siglo III” y las re-

formas burocráticas y administrativas del periodo de la tetrarquía y, finalmente, en el reinado del emperador Constantino. De la infancia y adolescencia de Juliano se destaca su educación cultural y los personajes que en ella intervinieron (Libanio de Antioquía, Máximo de Éfeso, Mardonio). Para Montero Díaz, esta educación fue recibida por (p. 12) “un joven infortunado, sabedor del exterminio de su familia, consciente de su propia inseguridad, que ha vuelto la espalda a la ambición y se refugia en el estudio”. En cuanto al periodo que media hasta el nombramiento de Juliano como César, el autor pone especial énfasis en dibujar un panorama en el que las traiciones palaciegas y los rumores hacían temer por su vida al futuro emperador. La animadversión del emperador Constancio hacia Juliano y el deseo de que perdiera la vida en campañas militares son las razones por las que se le nombró César con la misión de apaciguar las revueltas de la Galia. En este aspecto, la pasión de Montero Díaz por la figura histórica de Juliano se deja sentir cuando, en relación a su trato con los pueblos germanos, dice que (p. 24) “el César Juliano no solamente hacía la Historia. La comprendía y sabía extraer de su contenido las máximas enseñanzas. De uno u otro modo, que no podríamos traducir a conceptos actuales, Juliano presentía el papel que el germanismo iba a representar en la Historia”. Poco se puede reprochar al autor en el tratamiento biográfico de Juliano, salvo que apenas preste atención a la guerra civil que casi se produjo cuando el ejército apostado en la Galia nombró a Juliano emperador, desafiando así el poder de Constancio, cuya repentina muerte evitó el enfrentamiento. Igualmente, no se enfatiza lo suficiente el conflicto de Juliano con ciudades como Antioquía, debido al carácter ascético y filosófico de Juliano. Montero Díaz, sin embargo, se muestra hábil al combinar el perfil intelectual de emperador, basado en los escritos del sofista Libanio de Antioquía, con su pericia en el campo de lo militar, como atestigua Amiano Marcelino. El historiador estuvo presente en la campaña persa en la que Juliano murió. Sobre el relato de Amiano de la muerte de Juliano, Montero Díaz subraya lo siguiente: “ni amargura, ni reproche, ni temor. Proclama su fe en la inmortalidad, su amor a la filosofía y su lealtad a la sociedad y al Estado”.

El segundo capítulo del libro, “Dos teólogos paganos del siglo IV: Sallustio y Fl. Claudio Juliano”, se centra en la dimensión filosófica y teológica de los escritos del emperador. Los escritos de ambos apuntan a un henoteísmo de fuerte raigambre platónica que el propio emperador defiende continuamente. Así, Montero Díaz considera que (p. 67) “Juliano admite la existencia de un ser Uno, supremo, creador. Este Ser omnipotente produce –o crea– otras entidades poderosas, excelsas, pero supeditadas a Él”. En efecto, el neoplatonismo moderado de Juliano hunde sus raíces doctrinales en la concepción platónica de la idea de Bien, concibe a Helios como una hipóstasis mediadora (si bien –p. 74– “no

existe, ni remotamente, heliolatría”), y supera las posibles contradicciones anti-materialistas que pudieran surgir de una filosofía idealista (p. 77: “alma y cuerpo se sirven recíprocamente...cuerpo y alma se complementan”).

El último e inédito trabajo del libro, “Las ideas médicas del emperador Juliano”, es un muy original intento de conciliar la dimensión filosófica de Juliano con una concepción antropológica fuertemente influenciada por Oribasio, médico y persona de confianza del emperador. El monismo idealista de Juliano se ve así complementado por una visión de la naturaleza humana y de la medicina en la línea de la escuela de Alejandría que se inmiscuía en las normas éticas afines al ideario del emperador (comer sin llegar a saciarse, ejercicio físico, baños de agua fría).

Los artículos compilados en este breve trabajo dejan ver un perfil de Juliano que tendría una gran vigencia en los ámbitos académicos contemporáneos. El trabajo, con todo, contiene algunos asertos que, en mi opinión, necesitarían ser revisados a la luz de la moderna bibliografía sobre el emperador. Opinar que (p. 91) “no hay en Juliano propensión o tendencia autobiográfica” implica admitir que sus escritos fueron compuestos de forma inocente y asilada de un contexto que, en algunos momentos, se acercaba al ambiente de guerra civil. Sus panegíricos dedicados al emperador Constancio y a la emperatriz Eusebia, así como su *Epístola a los Atenienses*, contienen alusiones irónicas que prefiguraron el deseo de poder de Juliano y que funcionaron como poderosos vehículos de auto-propaganda. Con todo, los trabajos de Montero Díaz merecen ser alabados por su capacidad para conjugar un estilo muy personal con una atenta lectura a las fuentes tardo-antiguas, configurando así una referencia bibliográfica de primer orden que ve la luz gracias a los esfuerzos de los editores de Signifer y de su colección Mikrá.

Alberto QUIROGA PUERTAS  
*Universidad de Granada*

Santiago MONTERO, *El Emperador y los ríos. Religión, ingeniería y política en el Imperio Romano*. Arte y Humanidades. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Depósito legal: M-22596-2012. ISBN: 978-84-362-6394-7, Madrid, 2012, pp. 360, figs. 82.

Santiago Montero, Catedrático y Director del Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, nos ofrece en este interesante libro, mediante un análisis completo y riguroso de las fuentes documentales –

literarias, arqueológicas, mitológicas, epigráficas e iconográficas- una visión de los diferentes aspectos relacionados con la figura del Emperador y su relación con los ríos, no sólo desde una perspectiva política y social, sino también sobre su posición simbólica, religiosa y cultural.

La relación de los emperadores romanos con los ríos y, especialmente, con el Tíber, pone de manifiesto la estrecha vinculación existente entre la naturaleza, religión y política. Lejos de pertenecer a la religiosidad romana primitiva o arcaica, en una época tan avanzada como el Imperio estaba plenamente vigente la idea de la naturaleza sagrada de las aguas, lo que explica que las fuentes, ríos y lagos recibieran culto en Italia y las provincias y se dirigieran pública y privadamente plegarias y ofrendas a un amplio espectro de númenes y divinidades fluviales (ninfas, náyades, Fons, Neptuno, etc.).

También es característica de los ríos su función como límite político y administrativo, como frontera. Los ríos sirvieron de límites a lo largo de la historia romana, de aquí que, tanto el curso como el caudal de los ríos, debían permanecer inalterado por la mano del hombre. Por eso, muchos tratados de paz, se suscribieron a la orilla de los ríos, como pone de manifiesto el autor a lo largo de las páginas de este libro. La acción del hombre sobre las aguas, tenía, en Roma un doble aspecto: por un lado, ponía de manifiesto la grandeza de la ingeniería hidráulica romana capaz de desviar ríos o construir canales; pero, por otro, suponía un grave sacrilegio, o una grave agresión a las divinidades fluviales. Se trataba, sin duda, de una grave transgresión que pronto o tarde suscitaría el desencadenamiento de la cólera divina.

El libro lo estructura el autor en tres partes bien diferenciadas, En la primera parte (“El sometimiento de las aguas: ingeniería y religión”), tras un examen pormenorizado de la naturaleza sagrada de los cursos fluviales, así como de los tratados de paz que fueron suscritos en sus orillas, se destacan los esfuerzos de la administración romana para imponer su dominio sobre las aguas (construcción de canales y puentes, desviación de ríos, etc.) y la consideración de sacrilegio que merecieron siempre las obras de ingeniería hidráulica.

En la segunda parte (“*Flumen transire*: el emperador y el paso del río”), se presta atención a las diferentes formas de cruzar los ríos por parte de los emperadores y de sus ejércitos (por vados, puentes, a pie o a caballo, los viajes por río, etc.). llevados del temor de la indisposición de la divinidad fluvial, lo que suscitaba la aparición de visiones y prodigios. Dicho paso constituía una prueba de la legitimidad de la conquista y del poder, lo que explica que fuera frecuentemente aprovechado por la oposición pública.

Por último, en la tercera parte (“El emperador y el desbordamiento del río: el Tíber y el Nilo”), se examinan dos casos particulares: las relaciones del poder

imperial con el Tíber y el Nilo. El diferente carácter que tuvieron en Roma los desbordamientos del río romano y egipcio pone de manifiesto el enfrentamiento entre la interpretación natural y la religiosa y, en cualquier caso, la continua intervención de ambos dioses-ríos en la política romana.

El libro se cierra con un capítulo de conclusiones generales de todo lo tratado y una cuidada y exhaustiva bibliografía, muy apropiada para los investigadores, historiadores y estudiosos que deseen ampliar su información sobre el tema.

Nos congratulamos, por tanto, de este nuevo libro de Santiago Montero, de fácil lectura, de enorme concisión y claridad en la redacción y en la exposición de los temas tratados. Un libro fácilmente comprensible para el público en general y en particular para los estudiantes universitarios.

En definitiva, creo que tenemos ante nosotros un libro excelente en el que pueden apoyarse futuros trabajos sobre esta misma temática. Por ello, solo me resta felicitar a mi colega y buen amigo Santiago por este magnífico trabajo y a la Editorial de la UNED, Arte y Humanidades, por haberlo publicado.

Mauricio PASTOR MUÑOZ  
*Universidad de Granada*  
*mpastor@ugr.es*

Miguel Ángel RODRÍGUEZ HORRILLO, *Nacimiento y consolidación de la historiografía griega*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Monografías de Filología Griega 22, 495 pp., Zaragoza 2012. ISBN: 978-84-15770-11-4

Nuevo volumen que publican los compañeros del Área de Filología Griega del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza. En esta ocasión, se trata de un dilatado estudio por parte de Miguel Ángel Rodríguez Horrillo, miembro de la misma área departamental de la Universidad de Zaragoza que publica estas interesantes Monografías de Filología Griega<sup>1</sup>. En la primera nota del libro se especifica que este trabajo se enmarca en el proyecto FFI2011-27501, titulado “Concordancias lematizadas y estudio bélico de los historiadores griegos”. El *abstract*, viva imagen de la obra, es extenso y en su línea 12 se puntualiza el ob-

1. ISSN: 1136-0860. En la parte final de cada Monografía aparecen las normas de publicación y una relación de los números publicados.

jeto del estudio en cuestión: “we propose a study of the origin and development of historiography, taking as starting point the indissoluble unity of form and thought in Ancient literature. We study the origin of Historiographical proems as a key element in the shaping of the historiographical genre.” De modo que nos esperan densas páginas que examinan exhaustivamente las primeras manifestaciones de la historiografía, a partir de su vertiente más épica.

En la introducción, que se trataría de la primera parte del libro de las seis en que está dividido, sitúa los orígenes de la historiografía en base a teorías modernas y se plantea cuestiones como: ¿es la historiografía antigua un género literario? Para responder a esta pregunta, insta, apoyándose en otros autores modernos, a realizar un pormenorizado estudio de los proemios, para poder así demostrar que se trata de un género con naturaleza propia.

A continuación analiza los proemios de los siglos VI y V a. C., por poner unos pocos ejemplos: Heráclito, Alcmeón de Crotona, Filolao, etc. Este recurso lo desarrolla para definir el escenario literario en el que se ubica Hecateo de Mileto y, un poco más adelante, estudia los proemios de la épica, donde establece una estructura básica de los de la Odisea y la Ilíada<sup>2</sup>. *A posteriori* da paso a la figura de Hecateo, considerado el *princeps* de la historiografía, desde que fue trabajada por Meyer y Jacoby, impulsores de la filología alemana. Una vez desgajada la figura de Hecateo en cuanto a su estilo, pensamiento y contexto social, continúa su análisis del nacimiento de la historiografía con el padre de ésta, a saber, Herodoto.

A este mismo lo supedita a un examen riguroso en su proemio, sobre todo, de su estilo literario, con el copioso aporte de los estudiosos modernos. No quiero adentrarme demasiado en el análisis de los proemios<sup>3</sup> de Herodoto que propone Rodríguez Hornillo, aunque creo imprescindible citar el esquema de la p. 127 en el que establece similitudes y diferencias del proemio herodoteo con proemios de Homero y Simónides, en su bloque monográfico a Herodoto. De una extensión infinitamente menor es el estudio del proemio del Herodoto occidental, es decir, Antíoco de Siracusa, precisamente por el hecho de que se desconoce su obra casi en su totalidad, pero del que es seguro se sitúa cronológicamente entre los grandes historiadores, Herodoto y Tucídides.

Es Tucídides el objeto de estudio desde la página 217 hasta la página 365, ya que comienza haciendo un recorrido sobre la cuestión tucidídea hasta nuestros días, para luego someter a examen los dos proemios del autor, esquematizándolos y expli-

2. Cf. pp. 68 y 70.

3. P. 176: “Ya desde Jacoby, y teniendo en cuenta la división trazada por la crítica entre los seis primeros libros y los tres restantes, se han considerado los capítulos 7 al 18 del libro VII como un segundo proemio.” A su vez, en nota al pie: “Cf. Fornara, 1971a, p. 38, y especialmente Hagel, 1968, p. 84 y ss. (...)”

cando el carácter programático de ambos. El análisis del estilo tucidídeo a través de sus proemios es muy interesante, pues ahonda en cuestiones gramaticales de diversa índole. Propone más adelante una futura labor destinada a elaborar un léxico técnico de la historiografía, al comprobar que se ejercita un uso sistemático de los vocablos con referencias específicas. Son interesantes, cuando menos, los últimos capítulos dedicados a Tucídides, en los que explica cuestiones como el pensamiento y la evolución con respecto a los anteriores historiadores, el concepto de κινήσις, el de παρασκευή, los métodos llevados a cabo en su proemio y, en definitiva, los aspectos políticos relevantes alrededor de los que giran sus proemios. Culmina con “se confirma la idea de una falta de progreso en la obra de Tucídides, que observa la realidad desde el punto de vista de los procesos, entendidos como una realidad siempre igual a sí misma, fruto de la realidad humana emanada del individuo y disuelta en la colectividad.”

La parte final, es decir, la sexta, es el fruto de todo el estudio realizado hasta ahora. Aquí es cuando trata los proemios de autores, si bien no demasiado conocidos por la posteridad, sí auténticos historiadores consagrados en el campo historiográfico como género literario. Analiza las perspectivas estructurales de sus proemios, junto con nociones de la esfera histórica y política en que se hallaban estos individuos, entre los que destacan los nombres de Éforo, Teopompo, Crátipo o Calístenes.

Como es de esperar, después de las cerca de 450 páginas, a través de las cuales nos ha trasladado en el tiempo el autor hacia la misma eclosión del género historiográfico, no concluye taxativamente el origen del género historiográfico como tal: “En definitiva, el nacimiento y la consolidación del género historiográfico es una realidad inseparable de los procesos culturales y literarios del momento histórico, así como de la realidad vista desde el prisma de cada uno de los autores. Estos rasgos, presentes desde el origen mismo del género, serán las características que definirán la historiografía a lo largo de su dilatada historia.”

La exactitud y la medida de las palabras y de los grupos sintácticos no hacen otra sino la de otorgarle a la obra un carácter científico elevado, de modo que la lectura es recomendable para consulta o para especializados en esa línea de investigación. La bibliografía es muy extensa, cerca de 50 páginas y las aproximadamente 2000 notas a pie de página son aportes aclaratorios y síntoma de un destacado manejo de la bibliografía. Por último, el índice onomástico es de uso obligado para la consulta acerca de cualquier autor de la antigüedad en que el lector esté interesado.

Héctor Felipe PASTOR ANDRÉS  
*Becario FPU (Plan Nacional)*  
*Depto. de Filología Griega y Eslava*  
*Universidad de Granada*  
*hfpastor@ugr.es*

Grazia SALAMONE, *L'Imperatore e l'esercito: tipi monetali di età romano-imperiale*. Reggio Calabria, 2004, pp. 245, 9 tablas, 5 cuadros. Semata e Signa: Collana di Studi di Iconografia monetale diretta da Maria Caccamo Caltabiano 2, Falzea Editore, ISBN: 88-8296-120-6.

Escrita en italiano, la presente publicación pretende dar un enfoque metodológico innovador y avanzado sobre el estudio de la monedas en cuanto a las tipologías y leyendas referidas al ejército y a los valores militares, a la figura del emperador con su “auctoritas” y de sus soldados, destacando sobremanera el valor iconográfico de las mismas, aludiendo a que la iconografía debe ser planteada como una fuente histórica que nos proporciona información de primera mano de gran valor sobre la ideología, poder y propaganda en el mundo imperial romano.

Basado en los tipos monetales de época imperial, la autora del libro, Grazia Salamone, en su *Premessa* (pág. 9-14), expone principalmente el criterio metodológico a seguir, separado de otros estudios parciales, que es reconstruir el lenguaje monetario, no solo a partir de la manifestación artística que la moneda nos transmite, sino añadiendo el elemento político e ideológico a través de un repertorio iconográfico que permite transmitir un mensaje concreto en el contexto cultural correspondiente. Finalmente, la autora expresa su gratitud a las personas e instituciones que le han ayudado en la elaboración de esta obra.

En la *Introduzione* (pág. 15-19), Grazia Salamone explica el porqué de su estudio, aludiendo a que solo ha habido trabajos concretos en periodos concretos de tipologías y leyendas alusivas a la ADLOCVTIO, FIDES o CONCORDIA, y a pesar del creciente número de estudios sobre el lenguaje iconográfico de la imagen, ha predominado, sobretodo en la escuela británica, el aspecto técnico y económico de la moneda. Asimismo, advierte que el estudio solo se compone de monedas cuya leyenda está explícitamente relacionada con el ejército y los valores militares, y que en el siglo III será la época en el que haya un mayor número de ejemplares.

El libro está estructurado en cuatro partes bien diferenciadas. La primera de ellas, titulada *Tipi con figura imperiale* (pág. 21-86), está subdividida en once apartados. Sobresale, por extensión e importancia, el primer apartado, llamado *Adlocutio*, (pág. 23-35) o la arenga imperial, es decir, discursos al ejército por parte del emperador en determinadas circunstancias, sea campañas militares, ascenso al trono, designación de herederos, etc. El lector podrá comprobar que cada apartado sigue el mismo esquema, explicación del tipo monetario, la temporalidad, es decir, que emperadores emitieron moneda de ese tipo concreto, las diferentes evoluciones iconográficas a lo largo de los siglos que plasman la evolución de las ideas en función de las circunstancias sociales, económicas y

políticas del Imperio, así como los cambios existentes en las leyendas alusivas, que corresponden también a un intento de asociar tipo e iconografía con la leyenda en cuestión para que el mensaje emitido sea claro, preciso y fácil de transmitir. Dentro de esta primera parte, destacar que algunos tipos corresponden a periodos muy concretos como por ejemplo, el apartado nueve titulado *I Cesari nelle due figure militari stanti?* (pág. 76-80), que corresponde principalmente al decenio del 330-340 d. C., si bien hay tipos anteriores, y por su problemática icónica e ideológica. También, el apartado once, el que corresponde al *Imperatore seduto* (pág. 86), solo aparece en una serie de *aureos* de Juliano (361-363) con la leyenda VIRTVS EXERCITVS ROMANORVM.

La segunda parte corresponde con los llamados *Tipi con personificazioni* (pág. 87-126), dividido en nueve apartados, destacando de nuevo el primero, titulado *Concordia e Fides*, (pág. 89-106), analizadas paralelamente, cuyas leyendas más habituales son la CONCORDIA MILITVM o FIDES MILITVM, si bien, a lo largo del tiempo la leyenda varía aunque siempre manteniendo la CONCORDIA y el FIDES. El primer ejemplo de la leyenda CONCORDIA data de la Guerra Civil del 68-69 d. C., mientras que FIDES se empieza a emitir en época de Antonino Pío (138-161). Ambas leyendas son representadas en una serie de combinaciones de atributos en las que a veces aparecen juntas, como los casos de una o dos insignias, insignia militar con cornucopia o insignia militar con *victoriola*, mientras que en el resto van por separado. De los demás tipos, que corresponden a los apartados dos al nueve, es decir, *Virtus*, *Genius*, *Fortuna*, *Pax*, *Salus*, *Aequitas/Moneta* y *Gloria*, estos son emitidos en periodos de tiempo concretos y muchos de ellos en intervalos muy cortos, especialmente el tipo con personificación de *Aequitas/Moneta* (pág. 123-124), solamente emitido por el *denario* del usurpador Carausio (286-293) con leyenda FIDES MILITVM, y con la personificación de la *Gloria* militar (Pág. 125), que está documentada en un breve periodo de tiempo correspondiente a los años 335-337 d. C., en el argento de Constantino II y Constancio II.

La tercera parte del libro, de extensión breve, (pág. 127-137), está dedicada a los *Tipi con divinità e figure eroiche*, del que solo hay tres apartados dedicados a *Marte*, *Esculapio* y *Ercole*. De *Marte* (pág. 129-133), presenta dos tipos: el primero, desnudo, con casco, con manto cubierto, sosteniendo la lanza y trofeo, y portando una bandera o el escudo, y el segundo, vestido militarmente, con lanza, escudo y/o trofeo, este último principalmente de principios del siglo IV. De *Esculapio* (pág. 134-135), también llamado Asclepio, solamente hay ejemplos en los *antoninianos* de los usurpadores Póstumo (259-268) y de Tétrico I (271-274) con leyenda SALVS EXERCITI, mientras que de *Ercole* (pág. 136-137), se limita a una serie de *antoninianos* de Póstumo con leyenda VIRTVS EQVITVM.

La cuarta y última parte con el nombre de *Altri tipi* (pág. 139-160), está designado a tipos que no se encuadran en las clasificaciones anteriores. Consta de seis apartados, sobresaliendo el segundo, *Signa militaria* (pág. 146-150), cuyas emisiones empezaron a documentarse relativamente tarde, en el periodo de la Guerra Civil del 193 d. C. y continuaron de modo intermitente hasta la segunda mitad del siglo IV. Destaca sobre todo la representación del águila legionaria. Del tercer apartado, *Aquila su globo* (pág. 151), solo hay una emisión de Galieno en el 268 d. C., con la leyenda FIDES MILITVM y del quinto, *Trofeo o stendardo con prigionieri* (pág. 155-157), con leyenda VIRTVS EXERCITVS, a pesar de ser breve, 319/321 al 324, es significativa, porque los *folles* de bronce fueron emitidos paralelamente por Licinio, Constantino y los hijos de este último Crispo y el futuro Constantino II.

La *Conclusioni*, (pág. 161-202), la autora hace una recapitulación de todo lo anteriormente expuesto. En efecto, sobresale la uniformidad existente entre los tres de los cuatro tipos presentes correspondientes a las cuatro primeras partes en las que se divide el libro, solo se descuelga los *tipi con divinità e figure eroiche*, e individualmente, de la primera parte, la de los *Tipi con Figura Imperiale*, sobresalen la presencia del *Adlocutio* y el emperador dado con varios atributos, del segundo, *Tipi con personificazioni*, la personificación de la *Fides* y la *Concordia* son los que más aparecen. Mientras, del tercero, los *Tipi con divinità e figure eroiche*, *Marte* es el más destacado, y por último, de los denominados *Altri tipi*, la insignia militar es las que se lleva la palma. Además, representa en varias tablas diacrónicas correspondientes a cada uno de los cuatro tipos, la evolución de los apartados existentes vistos en el libro de manera cronológica viéndose que en el periodo de la *Anarquía Militar*, La *Tetrarquía* de Diocleciano y la época de Licinio y Constantino, correspondientes con la segunda mitad del siglo III y la primera mitad del IV, son donde más ejemplos existentes hay. Finalmente, la autora expresa que los datos que han surgido con este estudio metodológico desde una contextualización histórica e ideológica no han de ser sólo resultado del estudio, sincrónico y diacrónico, de los tipos analizados anteriormente, sino que debe irse a un análisis más detallado de dichos resultados, que han demostrado ser útiles en el grado de especificidad del lenguaje emitido en la moneda, sobre todo por razones de espacio, con sus reglas “sintácticas” correspondientes, diferentes, sin duda, aunque a veces se sitúan en un mismo contexto, de otros documentos como los relieves documentales, estatuas, sarcófagos, joyas, etc., donde el lenguaje y la iconografía pueden variar el mensaje emitido que se pretende transmitir.

La *Bibliografía*, extensa por otra parte, ocupa las páginas 203-219, seguidamente, el apartado *Indice degli argomenti notevoli* (pág. 221-229), hay un listado, en las que se alude con letra capital, a todas las leyendas aparecidas en el libro.

En las llamadas *tavole*, (pág. 231-245), se presenta primero una serie de “llaves de las ilustraciones” (pág. 233-236), en las cuales se especifica al emperador y el valor de la moneda que después aparece ilustrada como tal (pág. 237-245), y a su vez, es referencia en algunos pasajes del libro cuando se hace alusión a un ejemplo concreto de los diferentes tipos que se han visto a lo largo del mismo. Finalmente, y en tamaño A3 y fuera de las páginas del libro se muestra un cuadro de las leyendas “filo-militares” que aparecen a lo largo del Imperio Romano.

En definitiva, un libro ameno en donde el objetivo principal es conocer el mensaje que nos transmite la moneda a través de las tipologías y leyendas alusivas al ejército y valores militares, comprendiendo el significado del lenguaje, la representación iconográfica y figurativa y, por último, las fórmulas empleadas para su transmisión, que deben de ser concretas, concisas y directas, demostrando a través de ellas, la lenta transformación ideológica existente que va desde el *Principado* de Augusto hasta el *Dominado* de época bajo imperial. La moneda, sin duda, se convierte en un documento histórico de primera necesidad para conocer los condicionantes políticos, culturales e ideológicos de una determinada época.

Marcos UYÁ ESTEBAN  
*Universidad de Granada*

Germán SANTANA HENRÍQUEZ (ed.), *Literatura y cine*, Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, Madrid: Ediciones Clásicas, 2012, 345 pp. ISBN: 978-84-7882-756-0

Como bien advierte el editor en su prólogo, el libro está compuesto por nueve trabajos que fueron expuestos en un seminario titulado *Literatura y cine*, en la ciudad de Arucas, Gran Canaria, del veinticuatro al veintiocho de octubre del año 2011. Voy a realizar un escueto análisis de cada uno de los trabajos para que, de tal manera, el lector de esta reseña sepa cuáles son los trabajos que más se ajustan a su gusto o investigación.

El primero de ellos, de Marcos Martínez Hernández, me parece un estudio interesantísimo acerca de la presencia de la literatura griega en el cine. Ofrece un catálogo de películas muy amplio que yo mismo he usado para buscar y seleccionar películas hasta entonces ignotas para mí y que ahora tengo la intención de visionar la mayoría de ellas. A veces, ofrece simplemente títulos que están basados en la literatura griega, aunque la temática de la cinta no tenga relación

con ésta, como puede ocurrir con *Poderosa Afrodita*, de Woody Allen, entre otras muchas. Aun así, el catálogo es completo y ofrece la posibilidad de descubrir nuevas obras del cine que, de otra manera, no hubiéramos podido conocer, al ser gran parte de ellas pertenecientes al cine mudo. En la página 68 comienza el segundo trabajo, *Ver/leer: parecidos y contrastes*, de Francisco Ponce Lang-Lenton, en el cual hace un análisis teórico sobre las diferencias entre ver una película y leer un libro, mostrando inconvenientes y ventajas. Concluye su capítulo realizando una comparación película-novela mediante dos escenas, una de la novela y película homónima *Las horas* (2002) y, la otra, incluso con fotogramas, de la película *Un lugar en el sol* (1951) y de la obra en la que está basada, a saber, *Una tragedia americana* (1925) de Theodore Dreiser.

De Rosa Sierra del Molino es el tercer estudio titulado *La Livia histórica frente a la Livia cinematográfica en la serie Yo, Claudio*. Se trata de un estudio pormenorizado de las fuentes clásicas, como pueden ser Tácito, Suetonio, Plinio o Dión, y de las fuentes modernas que ahondan en la biografía de Livia. En líneas generales, pretende aclarar que únicamente es ficticia la imagen dada por Robert Graves en su novela y en la posterior serie televisiva, de título homónimo, y que la Livia narrada por las fuentes clásicas dista en gran medida de ser la perversa envenenadora de la obra de Graves. En el cuarto trabajo Victoria Galván González hace un análisis de los entresijos de la película *Oviedo express* (2007), analizando la correspondencia y el parecido intertextual de la cinta y la novela, que es precisamente protagonista a lo largo de la película. Actores que se imbuyen del personaje al que tienen que interpretar o que ya tienen semejanzas y amores entremezclados producto de la representación teatral que van a realizar, son rasgos que analiza en su estudio la autora.

Una amplia bibliografía de su trabajo en este volumen ofrece Mónica Martínez Sariago en la página 173 y siguientes. Realiza una interesante aproximación a la conceptualización de las relaciones entre literatura y cine, exponiendo teorizaciones acerca del tipo de adaptaciones y decantaciones que se pueden seguir a la hora de pasar de un formato al otro. Para ello, propone el ejemplo de un tipo de literatura en concreto, a saber, la protagonizada por el monstruo y la doncella. Hace un estudio de monstruos de la literatura tan interesantes como pueden ser la Bestia, de *La bella y la bestia*, el Jorobado de Notre Dame, Cyrano de Bergerac, el Fantasma de la Ópera, Nosferatu, King Kong o Eduardo Manostijeras. Completísimo es el estudio de Antonio María Martín Rodríguez en torno a la figura de Espartaco, tanto en la historia de la literatura universal como en la producción cinematográfica. La segunda parte de su trabajo se centra en el papel de las mujeres de Espartaco y en las variaciones que ha sufrido novelesca y cinematográficamente dicho papel; el cuadro de la penúltima página es una síntesis muy ilustrativa sobre las mujeres

de Espartaco en cada una de las obras literarias o producciones cinematográficas.

El capítulo de Germán Santana Henríquez, el editor del volumen, aporta un estudio diacrónico en torno al cine de animación, un estudio completo pero no demasiado extenso en el que trata temas como la evolución del color o del sonido y el sentido mítico que han ido recogiendo a lo largo del siglo XX determinadas producciones del cine de animación. Para concluir, se centra en la película *Hércules* de Walt Disney (1997), sobre la que expone su argumento y compara con la tradición mitológica clásica, deduciendo una serie de características diferentes y semejantes que, además de proveernos de una mayor noción sobre mitología, nos muestran que el mito clásico sigue vivo, en tanto en cuanto se producen incorporaciones, creaciones o modificaciones que, sin duda, influyen en la percepción del mismo a las personas. En el penúltimo trabajo, redactado por María de la Luz García Fleitas, aparece la figura de Cleopatra en el cine. Presenta la película de Mankiewicz (1963) como la única que logra una real dignificación del personaje, ya que había sido denigrado a lo largo de los siglos por el poder sexual que se le ha atribuido. La faceta intelectual y materna que Cleopatra desempeñó sólo la ha logrado reflejar Mankiewicz en su cinta y es en este trabajo donde se recoge un estudio pormenorizado de la obra cinematográfica y literaria en torno a este personaje en aras de desempañar la visión desvirtuada desde la antigüedad hasta esta parte mediante una crítica egiptomaniaca. Gratos y bellos recuerdos me trae el último capítulo, titulado “De la mitología griega al cine: Jasón y los Argonautas”, de Lidia Martín Adán. Y es que me viene a la memoria la película de Don Chaffey (1963) que tantísimas veces vi junto a mi hermano y que tanto disfrutábamos, junto a *Furia de Titanes* (1981) y otras. La obra de Apolonio de Rodas es el sustento de este trabajo, que analiza con pormenor el mito transmitido en dos producciones cinematográficas, a saber: la antes referida, *Jasón y los Argonautas*, de Don Chaffey (1963) y *Jasón y los Argonautas en busca del Vello de oro*, de Nick Willing (2000), producida ésta solamente para televisión.

Es, por ende, lectura aconsejable este libro para todo amante del cine y el mundo clásico. En concreto, yo he disfrutado de repasar temas mitológicos y temas históricos, de profundizar en otros que conocía de pasada y, sobre todo, de conocer muchas posibilidades cinematográficas que hasta ahora desconocía y no voy a dudar en visionar en cuanto pueda hacerme con ellas.

Héctor Felipe PASTOR ANDRÉS

*Becario FPU (Plan Nacional)*

*Departamento de Filología Griega y Eslava*

*Universidad de Granada*

*hfpastor@ugr.es*

Wilfried STROH, *El latín ha muerto, ¡viva el latín! Breve historia de una gran lengua*, Trad. Fruela Fernández, Prol. Joaquín Pascual Barea (Barcelona: Ediciones del Subsuelo, 2012), 375 pp., ISBN 978-84-939426-6-3.

Ha sido una editorial joven y relativamente modesta, pero que siempre se ha caracterizado por practicar una política comercial atrevida, Ediciones del Subsuelo, de Barcelona, la firma editorial que finalmente ha publicado esta versión española de una obra, que, desde que se publicó en 2007 (Berlín: List Verlag), ha gozado del favor del público tanto especializado como general. De ello buena prueba son las varias ediciones de la misma en Alemania, con más de cien mil ejemplares vendidos, las traducciones ya realizadas al francés (París: Les Belles Lettres, 2008) y al húngaro (Budapest: Typotex, 2011), y, por supuesto, también las varias reseñas que ya ha conocido: Amy Vail (*Vergilius*, 53 (2007), 199-202); Hendrik Müller-Reineke (*Bryn Mawr Classical Review*, 2007.12.33); Herbert W. Benario (*Classical Journal Online*, 2008.01.02); Peter Kruschwitz (*Gnomon*, 81 (2009), 497-504), entre otras.

Su autor, Wilfried Stroh, catedrático emérito de Filología Latina de la Universidad Ludwig-Maximilians de Múnich, acredita una prolífica carrera como investigador y como docente, y acumula una erudición inigualable, de la que rebosa la obra aquí reseñada. Defensor de la enseñanza del latín “vivo”, ha sido en su país de origen una figura de notoria repercusión mediática, por la pasión que siempre ha puesto en la enseñanza del latín y por las numerosas actividades divulgativas que en aras de ese objetivo ha realizado a lo largo de su carrera. Incluso la reciente visita que hizo a Madrid por invitación de la Sociedad de Estudios Latinos no pasó desapercibida para los medios españoles ([http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/04/24/actualidad/1366820904\\_656736.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/04/24/actualidad/1366820904_656736.html)).

Quizá no esté de más mencionar, aunque sea brevemente, las claves de ese éxito editorial. El profesor Stroh, sin perder en rigor, pero con un lenguaje cercano al público actual, ha ido espigando aquellos episodios más notables en la historia de la lengua latina y en la historia de la literatura de dicha lengua, los ha entremezclado, siguiendo un criterio cronológico, pero utilizando técnicas novelísticas, para ofrecer una visión increíblemente atrayente de la historia de la lengua latina.

Cada capítulo lleva por título un dicho o una expresión latina, que pretende resumir y caracterizar el periodo histórico al que da nombre: así, el prefacio lleva el elocuente título de *Introitus*; el capítulo sobre los orígenes de la lengua latina se titula *Ab ovo*; *Litterae Latinae* es el nombre que recibe el capítulo sobre los comienzos de la literatura latina; el episodio dedicado a Cicerón lleva el significativo nombre de *Non hominis nomen*; el de Virgilio *Spes*

*altera Romae*; el de Horacio, Ovidio y otros autores de la época de Augusto *Saeculum Augustum*; y el dedicado a la literatura de la época imperial y a la expansión del latín en dicho periodo histórico *Urbi et orbi*. Sigue un capítulo *Mors immortalis*, que a modo de *intermezzo* explica la tesis fundamental de Stroh en este libro, que la “muerte” del latín, no está tanto determinada, según se entiende, por la evolución hacia las lenguas romances, sino por la fijación de unas estructuras fonéticas, morfológicas, sintácticas y estilísticas a partir de los usos lingüísticos de los modelos clásicos, como Cicerón, Virgilio u Horacio, entre otros; y que dicha fijación o “muerte en belleza” a la postre tiene como consecuencia la universalización y la inmortalidad de la lengua latina. Sigue después un capítulo dedicado al latín de los cristianos (*Ciceronianus, non Christianus*), otro a la Edad Media (*Medium aevum*), otro al Renacimiento (*Studia humanitatis renata*), otro al Humanismo alemán del siglo XVI (*O saecula! o litterae!*) y otro al europeo (*Res et verba*), otro al papel de los jesuitas dentro de la historia de la lengua latina en Alemania (*Frangito barbitum!*) y otro a la crisis de los siglos XVII y XVIII (*O tempora, o mores!*); siguen dos capítulos que describen la historia de la literatura latina en la Alemania de los siglos XIX y XX (*Non vitae sed scholae?* y *Romani an Germani?*). Finalmente un capítulo titulado *Loquamur Latine!* enumera distintas experiencias habidas en los últimos tiempos y que se han trazado como objetivo la recuperación del latín como lengua hablada. Cierra el cuerpo del libro un *Epilogus*, en el que Stroh resume su tesis de la “muerte vivificante” que se repite como constante a lo largo de la historia de la lengua latina: al comienzo de nuestra era, en época carolingia, al final de la Edad Media, en el Renacimiento... Se convierte así el latín en una especie de ave fénix que resurge de sus cenizas para emprender nuevos vuelos (y de esa idea procede el propio título del libro, ese grito de tristeza y de esperanza que suele pronunciarse a la muerte de un monarca y que tan bien cuadra para ese proceso de muerte y resurrección de la reina de las lenguas). La historia de la lengua latina no carece, por consiguiente, de cierta magia y de cierto halo por así decir divino.

La novedad fundamental del libro radica, pues, en esa nueva visión desde la que se explica la historia del latín; pero también en el consecuente hecho de que dicha historia no concluye en el punto en el que suelen concluir los manuales al uso, sino que se extiende en el tiempo, como inmortal que es, hasta llegar a nuestros días. Así, pueden resultar novedosos los capítulos dedicados a los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, que, aunque centrados en el ambiente cultural alemán, no dejan de tener interés también para un público internacional.

Pero como quiera que el libro aquí reseñado no es el escrito en alemán, sino la versión española publicada en Barcelona por la editorial Ediciones del

Subsuelo, es necesario centrar la atención en dicha versión y reflexionar sobre la traducción que nos ofrece esta editorial.

La versión española presenta en primer lugar un prólogo de Joaquín Pascual Barea, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Cádiz, quien cuenta con méritos más que sobrados, científicos y docentes, para introducir al público español en la lectura de este libro; y que, además, ha tenido la suerte de conocer personalmente y tratar con cierta asiduidad al autor del mismo.

Sigue después la traducción de todos y cada uno de los capítulos que componen el original, traducidos al español por Fruela Fernández, quien para la realización de su labor ha contado con el patrocinio del Goethe Institut; una traducción, decimos, de todos y cada uno de los capítulos, excepto de los distintos apéndices que cierran el original alemán: pronunciación del latín, tabla cronológica, bibliografía, notas. El índice onomástico sí aparece en la versión española.

En principio se podría pensar que no tiene gran sentido incluir en un libro de carácter fundamentalmente divulgativo, como es el aquí reseñado, aunque su versión alemana ha ganado también la atención de los especialistas, como se deduce de las reseñas antes citadas, unos apéndices de carácter técnico, más orientados hacia el público especializado. Antes al contrario, las notas se hacen absolutamente necesarias para la cabal comprensión de algunos pasajes. Así, por ejemplo, en la p. 37 se dice: “el filósofo y poeta Lucrecio preparó en el siglo I a. C. un listado de motes y términos cariñosos que está, casi por entero, en griego”. Esta noticia, por su especificidad y excepcionalidad, necesita una aclaración bibliográfica que sí se encuentra en el original alemán en una nota *ad hoc*, pero que está ausente de la versión española. E igual que en este caso, se echa en falta también la identificación (con referencias bibliográficas exactas) de los textos latinos citados a lo largo de la obra.

Del mismo modo, no habría estado de más que algún especialista en Filología Latina hubiese seleccionado y reunido en un capítulo unos cuantos títulos asequibles a un público hispanoparlante, para suplir de ese modo el apéndice bibliográfico de la edición alemana.

La traducción que ofrece Fruela Fernández, experto ya en estas lides, pese a su juventud, es correcta, y diríamos que de una soltura y de un desparpajo que no tienen nada que envidiar al mejor de los prosistas hispanos de la actualidad. Pero como en una obra de grandes dimensiones y de objetivos ambiciosos, como es la traducción de Fernández, siempre se han de colar algunos gazapos, o se han de producir algunos lapsus, ha parecido oportuno recoger en esta reseña un breve listado con aquellos detalles que parecían mejorables, para que, si, como es de esperar, esta traducción conoce nuevas reediciones, tales aspectos puedan ser corregidos o, al menos, reconsiderados.

Dichos detalles responden a la siguiente tipología:

a) La traducción española de las citas latinas presentes en el libro es en líneas generales muy libre, es decir, más que una traducción parece una paráfrasis (con los aciertos, pero también los inconvenientes que eso acarrea), o mejor dicho, parece que la traducción de dichas citas se ha hecho a partir de la versión alemana, y no a partir del texto original latino. Los ejemplos son numerosos, pero una selección de los mismos es suficiente para demostrar lo que decimos:

– En la p. 26 (y también en la contraportada) aparece la frase latina *operae pretium erit*, que es vertida al español como “no lo lamentarán”, cuando la lengua española dispone de la castiza expresión “merece la pena”, que recoge con más fidelidad el sentido de la frase latina.

– En la p. 48 se cita el primer verso de la *Odussia* de Livio Andronico, *Virum mihi Camena insece versutum*, que el traductor traslada “Nómbrame, musa, al varón, al tan diestro”.

– No parece que la traducción más acertada del título del *De arte poetica* de Horacio sea sin más “Sobre la poesía” (p. 40).

– Tampoco parece aceptable traducir el título del tratado retórico de Cicerón *De oratore*, por “El orador” (p. 67), cuando hay otro tratado ciceroniano titulado *Orator*, al que sí correspondería una traducción en tal sentido.

– No parece que la traducción más adecuada de *Palatia* sea “palacios” (p. 88), sino más bien “Palatino”.

– La traducción del epigrama del corpus tibuliano atribuido a Domicio Marso citado en las pp. 107-108 podría ser más ajustada al original sin que esa otra versión perdiera en naturalidad.

– En la p. 117 en unos versos de Horacio (*carm.* 2, 20, 13-20), la forma verbal *discet* se traduce por “enseñará”, cuando lo que significa propiamente este verbo es “aprender”.

– No parece muy acertada la traducción de *humanitas* por “humanidad” (p. 187).

b) Sorprende que no se siga un criterio uniforme para la traducción de los nombres propios. Normalmente el traductor utiliza el nombre hispanizado y que, de otro lado, es el usual hoy por hoy; pero en algunos lugares no se respeta este criterio: *Panaitios* es la forma utilizada para nombrar a Panecio (p. 37); para denominar a Apio Claudio el Ciego, se utiliza la fórmula “Apio Claudio Ceco” (p. 45); *Antonius* es la forma utilizada por Fernández para el interlocutor de dicho nombre que aparece en el *De oratore* (p. 67); el hijo de Cicerón recibe sin más la apelación de *Marcus* (p. 73); y en lugar de la forma “Eneas Silvio Piccolomini” se emplea la mixtura italo-latina *Aeneas Sylvius Piccolomini* (p. 204 y 210).

c) La expresión, muy correcta a lo largo de todo el libro, presenta en contadas ocasiones descuidos o barbarismos, que se deberían corregir:

– “Es por esta razón que (...)”, se dice en la p. 45, y en la 87 “Sin duda fue también por esta autoridad profética que (...)”.

– “Colones” se utiliza como plural de colon (p. 61 y 76).

– En la p. 67 se utiliza el artículo singular con el título de una obra cuyo nombre está en plural: “del *Nomoi*”.

– En la p. 140 se utiliza el término “conjugarse” en lugar del correcto “declinarse”.

– En la p. 171 (nota 5) aparece utilizado impropiaemente el artículo masculino con el sustantivo “labor”.

– En la p. 219 resulta malsonante el empleo metonímico de la palabra “polifemos” en lugar de “cíclopes”.

– En la p. 333 se dice “logarse rebelarse” en lugar de “logrado rebelarse”.

d) Por último, se han colado también algunas erratas o errores, en general:

– En la p. 45 las fechas que se dan para la vida de Apio Claudio (340-373 a. C.) son evidentemente erróneas.

– En la p. 50 se dice que *mastigias* es vocativo de *mastigia*, cuando en realidad *mastigia* es forma de nominativo y vocativo en latín, mientras que *mastigias* es la transcripción latina de la forma de nominativo de este sustantivo en griego.

– En la p. 92 aparece la forma *Lavinaque* (Verg. *Aen.* 1, 2), que, si bien está atestiguada en algunos testimonios manuscritos, parece menos correcta que la forma *Laviniaque*.

– En las fechas que se dan para la vida de Horacio (65-68 a. C.) se ha colado evidentemente otra errata (p. 98).

– En la p. 103 se menciona bajo la etiqueta de “poetas más ligeros” a Ovidio, Marcial y Petronio. Es cierto que en el *Satiricón* se inserta algún que otro verso; pero ello no es suficiente para incluir entre los poetas a quien ha pasado a la historia por ser uno de los primeros cultivadores del género de la novela. En realidad, el error procede de una falsa interpretación de la expresión alemana que aparece en el original, *leichtere Kost* (“alimento más ligero”).

– En la p. 170 se dice *intellegum* por *intellegunt*.

– En la p. 172 (nota 6) se dice *sanctii* por *sancti*.

– En la p. 186 se dice *repararit* por *reparavit*.

– En la p. 319 se dice *indique* en lugar de *undique*.

– Etc.

En fin, estos pequeños detalles no deben entenderse como demérito del trabajo realizado por Fernández. Antes al contrario, son minucias de filólogo, que apenas se hacen notar en un trabajo de la envergadura del que aquí se presenta.

Por eso, vaya nuestra felicitación al traductor, y también nuestro agradecimiento, por haber hecho accesible al gran público hispanoparlante una obra de esta calidad; y, por supuesto, vayan también nuestra felicitación y agradecimiento a la editorial Ediciones del Subsuelo, por haber puesto los medios técnicos y económicos necesarios para hacer posible una empresa cultural de esta categoría.

Juan J. VALVERDE ABRIL  
*Universidad de Granada*